Prácticas culturales vinculadas al agua



Nancy Burneo

Colaboración: Carlos Jarrín
Dibujos: F.S. Patinho

Prácticas culturales vinculadas al agua

Investigación realizada por Yaku Parque Museo del Agua

Distrito Metropolitano de Quito
Augusto Barrera Guarderas ∞ Alcalde Metropolitano
Miguel Mora Witt ∞ Secretario de Cultura

Fundación Museos de la Ciudad
Ana María Armijos Burneo ∞ Directora Ejecutiva
Alfonso Espinosa Andrade ∞ Comunicación

Yaku Parque Museo del Agua
Lucía López ∞ Coordinadora
Bernarda Ycaza ∞ Museología Educativa

Producción editorial
Nancy Burneo ∞ Coordinadora de la investigación
Fabián Patinho ∞ Ilustraciones
Roberto Aguilar ∞ Edición de texto y corrección de estilo
Alfonso Espinosa Andrade ∞ Diseño gráfico

Imprenta
Centro Gráfico Salesiano
Telf.: 283 17 45 – Ext. 20115
Cuenca, Ecuador

ISBN-978-9978-328-19-4
Derechos de autor: 035940

Impreso en Ecuador
Printed in Ecuador

Prácticas culturales vinculadas al agua

Investigación: Nancy Burneo
Colaboración: Carlos Jarrín
Dibujos: F.S. Patinho



Índice

Presentación

Con frecuencia escuchamos esa frase hecha que afirma que "el agua es vida". Casi siempre se reflexiona sobre el significado inmediato de esta aseveración, subrayando la dependencia de los organismos vivos respecto del agua: sin acceso al líquido, la vida tal como la conocemos casi no es posible.

Sin embargo, hay otra interpretación para esa frase. Porque si el agua es vida, cabe preguntarnos qué es la vida, si es exlusivamente la de los animales, las plantas, los humanos. Y, si dentro de la vida humana, esta es solamente se restringe a ese cuerpo biodegradable que habitamos por menos de un siglo. Y podemos decirnos que no, que la vida humana es esa materia, pero tiene también una dimensión espiritual, trascendente inclusive: los humanos hemos mirado a las estrellas con la misma fascinación que al mar o a las cascadas, y hemos reconocido sentidos sagrados y simbólicos en estos elementos.

Así como el territorio físico está cruzado y determinado por los ríos y los lagos, por la lluvia y las quebradas, el territorio simbólico de la cultura tiene agua en su paisaje. El agua es vehículo de curación y de limpieza para el alma igual que para el cuerpo, instrumento de iniciación y despedida, presente en bautizos y velorios. Los ríos, cascadas y vertientes son escenario propicio para personajes sagrados, desde los heredados a la iconografía cristiana, como vírgenes y santos, hasta los tradicionales y propios, como los duendes.

Este mundo cultural se ha volcado en relatos, que han sido transmitidos de boca en boca y han sobrevivido en la memoria colectiva como mitos y creencias. Este trabajo recoge parte de esa sabiduría social, la valora y la pone al alcance de la población. Este libro, también, es otra forma en la que Yaku Parque Museo del Agua aporta al conocimiento, la valoración y el disfrute del patrimonio natural y cultural del agua.

Lucía López

Coordinadora • Yaku Parque Museo del Agua

Introducción

La modernidad, entendida como un proceso de racionalización y desacralización del mundo, concibe el agua como un recurso. Sin embargo, cuando la modernidad convive con temporalidades múltiples, como sucede en espacios con gran diversidad sociocultural, el agua tiene también una existencia mítica, simbólica y ritual.

Uno de esos espacios es la hoya de Quito; la presente publicación constituye el resultado de una breve aproximación a la existencia cultural del agua en algunas de las localidades que abarca su geografía, constituida por la zona interandina de la provincia de Pichincha, entre la cordillera Occidental, la cordillera Oriental, el nudo de Mojanda Cajas, al norte, y el nudo de Tiopullo, al sur.

Como en toda la Sierra, en la hoya de Quito hay gran cantidad de elevaciones y ríos que dan lugar a un sinnúmero de cascadas, vertientes de agua y lagunas. Ocupada en la subregión de la meseta desde el período Formativo (4000 a. C - 300 a. C) por el poblado Cotocollao (Ontaneda, 2000; en Luzuriaga, 2004), montes, ríos, cascadas, vertientes y lagunas fueron históricamente objeto de interpretación dentro de un pensamiento en que medio ambiente, deidades y comunidad estaban estrechamente relacionados.

En consideración de que "todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes, y utiliza sus materiales" (Castoriadis, 1983: 209), ello es visible aún en la actualidad, -con sus transformaciones y de manera fragmentaria- en relatos heredados de generación en generación y algunas prácticas festivas y de medicina tradicional, a través de los cuales hemos realizado nuestra aproximación.

Por supuesto, el simbolismo es una entidad dinámica que cambia y se transforma de la mano de los procesos sociales, culturales y políticos. Lo que hace más revelador a un símbolo es, justamente, su capacidad de expresar esos procesos. Sin embargo, en estas manifestaciones puede observarse cierta continuidad en la discontinuidad, es decir, la persistencia en algunos relatos y prácticas festivas y curativas de imágenes culturales que evocan ciertos elementos del

pensamiento religioso de las sociedades agrarias prehispánicas de la zona.

Todo esto se da dentro de un proceso de intenso flujo semiótico en el que las huellas de origen tienden a perderse. Justamente, lo que destaca en muchas de las prácticas culturales asociadas al agua es más bien la singularidad en la apropiación de símbolos y significados, así como las síntesis a que dan lugar. De esta manera, incluyendo también elementos de las tradiciones cristianas, no es poco común, por ejemplo, que un santo católico y el agua de un pogyo actúen juntos en la curación de una persona con cáncer, o que un curandero utilice el agua bendita para combatir una "enfermedad del campo" como el espanto. La medicina tradicional, especialmente la que se encuentra en los centros urbanos, es una de las prácticas más flexibles en este sentido.

Por otro lado, como hecho social, el simbolismo está inmerso en procesos reivindicativos que tienen lugar en algunas localidades de la hoya de Quito. En zonas como el valle de Cayambe y el valle de los Chillos, por ejemplo, están siendo revitalizadas prácticas ancestrales como los baños rituales durante las fiestas del inti raymi. Éstas se realizan sobre todo entre líderes indígenas y yachaks como parte del proceso de reivindicación cultural indígena. En este caso, los baños rituales no constituyen solamente un ritual sino también una acción política.

La presente publicación no analiza estos temas a profundidad. Constituye, como dijimos, una aproximación realizada a través del registro y descripción de algunos relatos de la tradición oral de la zona y prácticas festivas y de medicina tradicional. Queda pendiente un abordaje más profundo del simbolismo del agua en estas manifestaciones y su relación con la historia.
La investigación y el texto fueron elaborados entre mayo y agosto del año 2005. La aproximación se realizó a través del registro de relatos y la descripción de prácticas festivas y de medicina popular en las que el agua es un elemento central. El trabajo de campo abarcó algunas parroquias de la ciudad de Quito y San Antonio de Pichincha, en la meseta de Quito; Alangasí, Amaguaña, Conocoto, Guangopolo, La Merced, Píntag, Cotogchoa y la comunidad El Tingo, en el valle de los Chillos; Uyumbicho, Tambillo, Machachi y Alóag, en el valle de Machachi; El Quinche, Pifo y Puembo en el valle de Cumbayá-Tumbaco-Puembo; Olmedo, Cayambe, Tabacundo, Tocachi y las comunidades de Pesillo, San Juan Loma, Cananvalle y Cajas Jurídica, en el valle de Cayambe; Puéllaro y Perucho, en los valles de los mismos nombres, y San José de Minas.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero se refiere justamente a la geografía sagrada de la hoya de Quito, recogiéndose los principales elementos de discusión respecto del pensamiento religioso de las sociedades prehispánicas de la zona. Los restantes tres capítulos se dedican, en cambio, al registro y descripción de las prácticas que nos han permitido una aproximación cultural al agua: las celebraciones, la tradición oral y la medicina popular, en ese mismo orden.

Agradecemos a todas las personas que nos brindaron generosamente su tiempo y compartieron sus conocimientos, particularmente a Luis Flores, Flor Marina Montalvo, Juan Carlos Lema y Gabriela Rivadeneira, de la Fundación Mirarte, de Otavalo; a Verónica Lema, de la ciudadela Álvaro Pérez, en el sector El Placer; y a los señores y señoras Jesús Albacura, Nati Avilés, Juan Aylla, Roberto Raymundo, Narcisa Carpio, Mariano Chalco, Gloria Chicaiza, Benigno Fernández, Miguel Hermosa, Inés Lasso, Kevin Legña, Segundo Perdomo, María Mercedes Proaño, Virgilio Pullas, Lorena Vargas y Jeannette Veloz. También a Carolina Páez, Natividad Gangotena y Victoria Novillo por su apoyo.



Geografía sagrada de la hoya de Quito

La reconstrucción del pensamiento religioso de las sociedades prehispánicas de la hoya de Quito encontró varias dificultades desde los inicios de los estudios históricos; entre otras, la imposibilidad de distinguir con certeza los elementos religiosos preincásicos e incásicos de las ideas de los cronistas que los describen, cargados de intenciones evangelizadoras y dispuestos a encontrar al dios cristiano en todas partes (Urbano, 1993). Otra dificultad ha sido que "lo andino", concepto utilizado la mayoría de las veces sin mucha complejización, resulta difícil de definir en una sociedad que es, en realidad, bastante diversa debido a la naturaleza pluriecológica y pluriétnica de la zona (Greslou, 1990). En este sentido, la "sociedad andina" no sería una sola sino muchas sociedades.

En nuestro caso, hemos realizado un bosquejo de las líneas maestras del pensamiento prehispánico de la zona en torno al medio ambiente y las concepciones sobre lo sagrado, tratando de contemplar, aunque sea de forma breve, lo que se conoce en este sentido sobre los distintos grupos que la poblaron. Para ello utilizamos estudios sobre la región donde se encuentra la hoya de Quito específicamente, pero también otros sobre regiones de influencia incaica. Enfatizamos, finalmente, en aquello que nos permite entender de mejor forma los datos etnográficos de los demás capítulos.

Divinidades de las alturas

Según Alba Moya (1999: 180-181) "en las descripciones más antiguas de los pueblos indígenas de la sierra ecuatoriana se encuentran alusiones a la creencia en un dios absoluto, como por ejemplo, en las crónicas de Cieza de León y en la Historia del padre Juan de Velasco (que hablan) de la creencia en un dios abstracto, 'descarnado', supremo, creador de todo el universo, inicialmente conocido como Con y posteriormente como Pachacamac". Si bien este dios, bajo la denominación de Pachacamac, se origina en los Andes centrales –Perú–, de acuerdo a la misma autora, aparentemente "la concepción de un dios supremo ya estaba presente en las etnias de la sierra ecuatoriana desde antes de la penetración de su culto".

Otros autores (Cáceres, 2002; Urbano, 1993) consideran que no puede distinguirse como dios, sino como fuerza o energía vital que lo impregna todo. Sin embargo, en lo que parece haber más consenso es en que la principal hipóstasis de ese dios o energía vital es la tierra, fuente de vida y sustento de todos los seres vivos.

La unión de la tierra con el sol y la lluvia como elementos fundamentales de la fecundidad es básica para el pensamiento religioso de los Andes. Aun más: "la difundida representación de la cruz por los pueblos indígenas de la sierra parece evocar la penetración de la tierra por los rayos solares y por la lluvia y, por tanto, ser un símbolo de fertilidad" (Moya, 1999: 184).

La fusión del sol y la tierra parece ser, además, una metáfora de la fusión de las dos dimensiones de dios: el tiempo y el espacio. La dimensión espacial es objetivizada por la tierra y la temporal por el sol. La vinculación de sol y tierra, así como la recurrente aparición y desaparición del primero, explica la concepción del tiempo cíclico (Moya, 1999).

En una sociedad agraria esto no alude solamente a la sucesión de los días y las noches, sino a la repetición de los ciclos de la vida. Así, Cáceres (2002) plantea que, en las zonas rurales y agrícolas de los Andes, el tiempo está expresado en dos ejes: el sincrónico y reversible, identificado con actividades agrícolas como la roturación del campo, la siembra y la maduración o la germinación, determinadas a su vez por el elemento agua que establece el 'tiempo se secas' y el 'tiempo de lluvias', y el diacrónico e irreversible, representado por el ciclo nacer-crecer-florecer-morir. Ya que la sobrevivencia depende de estos ciclos naturales, es fácil comprender por qué todo proceso de producción está acompañado de rituales y creencias.

Moya plantea que la concepción del tiempo y el espacio como partes de una misma esencia está por detrás de la concepción binaria del universo, según la cual "toda unidad tiene dos opuestos –no contrarios-; dos mitades, la una es femenina y la otra masculina; la una está arriba y la otra abajo. Hanan o mitad de arriba, es sinónimo de masculino, luz, sol, día, guerra, poder



político; urin, o mitad de abajo, es sinónimo de femenino, noche, tinieblas, mundo subterráneo, agua, poderes esotéricos, prácticas religiosas y shamánicas" (Moya, 1999: 185). En esta concepción, el bien y el mal no están separados, pues en "las religiones americanas, los poderes sobrenaturales tanto positivos como negativos estaban integrados en una especie de monismo donde la complementariedad o dualidad de las fuerzas era la regla" (Salles-Reese, 1998: 21).

Sin contradecir del todo la versión de Moya, Greslou (1990: 28) otorga más importancia al agua dentro de la división bipartita en hanan y urin, que según él tiene una base hidráulica: "...Ambas parcialidades poseen sus propios sistemas técnicos y organizativos de riego. Esta división entre dos mitades de la comunidad y los pisos ecológicos que sus integrantes controlan y representan, corresponde a una oposición (o tinkuy) entre lo alto y bajo en la cual el agua juega un papel de elemento unificador".

Fue en el periodo incaico cuando se superpuso el culto al sol sobre el culto a Pachacamac, pese a que los propios incas lo habían visto no sólo como una divinidad menor sino como una criatura del dios Pachacamac. Este cambio en el orden de lo divino fue bien acogido por las etnias dominadas, pues el culto al sol ya existía en sus religiones. Es más, fue precisamente ésta la razón por la cual lo oficializaron los incas, pues necesitaban un culto compartido que pudiera refuncionalizarse para fortalecerlos como imperio (Moya, 1999).

Para los pueblos indígenas de la sierra ecuatoriana, la tierra es una deidad femenina pero su espíritu tutelar es masculino. Sin habitar un lugar geográfico en especial, se concretiza en las montañas, por lo que éstas se convierten en espacios sagrados. El espíritu del cerro es el urcuyaya o urcutaita. Las montañas son moradas también de otros espíritus, como los chuzalongos (Moya, 1999).

Los yayas o taitas protegen la tierra. Por ello, cuando es herida de alguna forma, se enojan y exigen a los seres humanos entregar ofrendas. De ellas depende que la tierra se comporte generosa o mezquinamente (Moya, 1999).

Los cerros y las fuentes de agua son elementos solidarios inextricables en los Andes. El poder de los primeros radica justamente en el control que ejercen sobre el ciclo del agua, en su habilidad para congelarla, detener su flujo y determinar así el futuro de la sociedad agrícola (Greslou, 1990: 17). "Una vez alguien dijo a Arguedas (1945: 49; en Greslou, 1990: 115) en Puquio: 'el agua es la vena del Padre cerro'. Es un presente que viene del Apu protector del

cerro". Los cerros son quienes han distribuido el agua a los seres humanos y animales. Yaku wachana urku es el lugar del cerro (donde) nace el agua; yakutukyana urku, en cambio, el lugar donde se vierten las aguas (Moya, 1981).

Otra vinculación indirecta del cerro y el agua se trasluce en el temor a las aguas termales, originado en la creencia de que son la expresión del fuego subterráneo manifiesto en la erupción volcánica (Moya Alba, 1999).

Las lagunas también han sido un elemento mitológico fundamental de la tradición panandina. "El lago, como una manifestación del mar, es el lugar de origen del agua y de la gente. El lago Titicaca, el lago más grande de la sierra, es el lugar donde Viracocha creó el sol, la luna, las estrellas y los antepasados de cada pueblo... El mundo se pobló cuando Viracocha mandó a los antepasados que caminasen por debajo de la tierra desde el lago Titicaca hasta emerger por las lagunas, manantiales, ríos, cerros o raíces de árboles donde fundaron sus ayllus. Los muertos que, por consiguiente, se han convertido en antepasados, retornan a las fuentes de su existencia" (Sherbondy, 1982: 4-5). Por ello, varios mitos expresan que, frente a una amenaza exterior o frente a la dominación, los incas prefirieron ingresar al agua (Greslou, 1990).

No es extraño, en la Sierra norte ecuatoriana, que las numerosas lagunas protagonicen destacados papeles en leyendas y cosmogonías populares (Buitrón, 1950; en Luzuriaga, 2004).

Por otra parte, como la tierra y los cerros, el agua también forma parte de una geografía sexuada, como la llamó Caillavet (2000; en Luzuriaga, 2004). Así, las lagunas, vertientes y pogyos nacen hombres o mujeres. Se dice que la mayoría de las veces, ello sólo se revela a los yachaks a través de sueños, como se verá en el capítulo de medicina tradicional. Por lo pronto, vamos a los ritos y fiestas.



El agua en ritos y fiestas

Como elemento vital, el agua está inmersa en una serie de ritos y fiestas. Los unos se llevan a cabo en espacios privados y familiares, las otras involucran a gran parte de la colectividad. En unos el agua constituye un elemento de purificación; en otras, un agente energizante o simplemente algo para jugar.

En el presente capítulo presentamos una selección de ritos y fiestas en los que el agua es un elemento central. La primera parte corresponde a ritos de paso o fúnebres: el bautizo, el matrimonio y los velorios. En la segunda parte se describen en cambio el inti raymi o fiestas de San Juan o San Pedro, las rogativas, los usos del agua bendita y el carnaval.

Bautizos

En el Ecuador, como en otros países, la mayoría de personas que se definen como católicas o evangélicas profesan su religión tomando de ella los elementos con los que más se identifican y usándolos no en estricto seguimiento de la doctrina, sino de acuerdo a sus propias creencias y costumbres. Por eso Delgado (s.f.) afirma que la religiosidad es necesariamente popular.

Uno de los sacramentos con los que la mayoría cumple es el bautismo. El simbolismo judeocristiano del bautismo en nada contradice el simbolismo pagano sobre el agua expandido universalmente (Eliade, 1999). El agua del bautismo cristiano es signo de una purificación estrechamente ligada a la idea del pecado original, que es lo que debe ser limpiado. De acuerdo a la doctrina cristiana, el bautizado nace a una nueva vida, marcada por su recepción del Espíritu Santo y su ingreso a la Iglesia de Cristo, como un miembro más. En palabras del padre Gustavo Riofrío (comunicación personal), "la imagen que Dios nos dio en la creación se desdibuja por el pecado de Adán y Eva; el Señor quiere rehacer esa imagen y lo hace a través del sacramento del bautismo.

El hecho de que el agua bautismal sea bendecida por primera vez el Sábado Santo, víspera de la Resurrección de Jesús, se inscribe también en esa simbología del bautismo como nacimiento. "Todos morimos con Cristo, pero resucitamos con él y en él a través del bautismo" (Padre Skiper Yánez, comunicación personal).

La Iglesia conoce dos formas de bautismo. El bautismo por inmersión y el bautismo por aspersión. Algunas confesiones cristianas, especialmente en Medio Oriente, practican el primero, en el que se introduce al bautizado de cuerpo entero en el agua de la piscina o del río. Jesús fue bautizado de esta manera en el Jordán, según los Evangelios de Mateo y Marcos. El bautizado por aspersión, en cambio, sólo recibe el agua sobre la cabeza.

El agua que se ha de usar en el bautismo debe ser previamente bendecida. Para ello se pronuncia la llamada "Oración sobre las aguas del Bautismo", que recuerda los principales momentos simbólicos del agua en las Escrituras, vistos como los grandes momentos de la historia de la Salvación que prefiguran el bautismo.

El agua así bendecida se rocía tres veces sobre la cabeza del bautizado, pronunciando la fórmula trinitaria: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Después de eso hay símbolos complementarios como la bendición con el crisma, un aceite mezclado con bálsamo con el que se hace tres cruces en la frente del bautizado.

El bautismo, que se acostumbra practicar a los niños recién nacidos, se considera una forma de alejar al demonio gracias a la protección del agua bendita. En algunos sectores de la población se prefiere llevar a cabo los bautismos en la fecha de conmemoración de la virgen o el santo de devoción. Por ejemplo, durante las fiestas de la Virgen del Quinche, en esa misma parroquia o en otras donde esta virgen es muy popular, se bautizan decenas de niños y niñas.

Dios nuestro, cuyo espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas ya en los mismos principios del mundo para que desde entonces el agua recibiera el poder de dar la vida.

Dios nuestro, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres al hacer que de una manera misteriosa un mismo elemento diera fin al pecado e inicio a la vida.

Dios nuestro, que hiciste pasar a pie por el mar Rojo a los hijos de Abraham a fin de que el pueblo liberado de la esclavitud pudiera prefigurar hoy al pueblo de los bautizados.

Dios nuestro, cuyo Hijo al ser bautizado por el precursor en el agua del Jordán fue ungido por el Espíritu Santo, suspendido en la cruz, hizo que brotara de su costado sangre y agua, y después de su resurrección mandó a sus apóstoles y a sus discípulos a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mira ahora tu iglesia y abre para ella la fuente del bautismo, que por obra del Espíritu Santo esta agua adquiera la gracia de tu genio, para que el hombre creado a tu imagen, limpia de su antiguo pecado por el sacramento del bautismo, renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo. Te pedimos Señor.



Matrimonios

En algunas comunidades indígenas, después de la celebración del matrimonio por la Iglesia se solía celebrar el ñawi mayllay, lavado de cara, o el chaki mayllay, lavado de pies. Encontramos referencias de esta costumbre como algo muy extendido en el valle de Cayambe hasta hace una década o poco menos. Actualmente no ha desaparecido, pero no siempre se lo practica.

El matrimonio comenzaba, como hasta ahora, con la ceremonia por la Iglesia; luego se hacía la fiesta en la casa del novio o de la novia y, posteriormente, venían el mashalla y el hatarishi. El mashalla consistía en juegos y cantos con los que los padres, padrinos e invitados aconsejaban a los novios sobre cómo llevar el matrimonio de la mejor manera. Luego se los encerraba en un cuarto, previamente preparado por los padrinos, para que pasen la noche juntos. El hatarishi consistía en despertarlos al otro día para continuar con los juegos y la fiesta.

Luego del hatarishi se hacía el ñawi mayllay o chaki mayllay, nombres que se usaban indistintamente, según la comunidad, y consistían en un lavado de cara, pies y manos. De acuerdo a las variantes propias de los distintos lugares geográficos, este lavado se hacía fuera de la casa del novio o en pogyos, acequias o ríos.

Para las ceremonias de lavado que ocurren fuera de la casa de uno de los novios, los padrinos, -que en la comunidad de Pesillo, por ejemplo, se conocían como mayllay washapadrino y mayllay washamadrina- se encargaban de llevar a la casa del novio una palangana con agua y pétalos de flores, como claveles y rosas. A veces también se ponía ortiga. Mesías y Salomon (1990), quienes registran esta misma costumbre en el área de Zámbiza, dicen que allí la palangana contenía agua, ceniza y ortiga. Los padrinos lavaban la cara, las manos y los pies de los novios mientras los aconsejaban con frases como "te lavo las manos para que sepas trabajar; te lavo los pies para que no seas andariego; te lavo los ojos para que no veas a otras mujeres". Al final, la novia echaba el agua sobrante hacia atrás para mojar a los invitados e integrarlos al lavado.

Cuando el ñawi mayllay o chaki mayllay tenía lugar en pogyos, ríos o acequias, primero se lavaba a los novios; a veces padrino y madrina se lavaban entre sí y después entraba al pogyo, río o acequia todo el que quisiera. Idrovo (1996: 85) registra una canción para el ñawi mayllay, en Chimborazo (ver siguiente página).

El sentido que algunos dan a este rito es el de la purificación como preparación a la nueva vida que inicia; otros piensan que simboliza la claridad que se debe tener antes de pasar al nuevo estado matrimonial.

Chaquita maillachicpi:
Ashtahuan jahuanman maillai,
Yacuta jahuaman sitia,
Japa japami canca,
Anacuta jahuaman churai.

Maquita maillachicpi:
Japishca maquita maillai,
Mapa maquita maillai,
Cai maquimi japirca nii.

Ñahuita maillachicpi:
Cai shimihuanmi
Muchahuanqui nii
Ñuca ñahuicu nishpa maillai,
Ñuca firucu nii

En el matrimonio también utilizamos el agua… en quichua lo llamamos ñawi mayllay, que quiere decir lavado de cara, o sea abrir los ojos al otro mundo que es el matrimonio, considerado algo sagrado… Es la unión de dos mundos que estarán bien protegidos por el agua

Rodrigo Cabascango, PEGUCHE

Cuando le hace lavar los pies: *Lávale un poco más arribita, / Bótale el agua más arribita, / Embarrada ha de estar, / Álzale el anaco.* ***Cuando le hace lavar las manos:*** *Lávale la mano que le cogió, / Lávale esa mano que se ensució, / Dile que esta mano le cogió.* ***Cuando le hace lavar la cara:*** *Dile que con esa boca / Boca me besaste; / Lávale diciendo que es mi carita. / Dile mi boquita, / Dile mi fierrito.*



Velorios

En algunas comunidades indígenas, especialmente del valle de Cayambe, los rituales de antaño perviven con mayor fuerza en los velorios que en los matrimonios. En los velorios se baña al cadáver antes de su velación. Para ello se utiliza agua y flores con la intención de que alma del difunto se vaya purificada de todo mal. Ruth Moya registró, en 1981, en la zona de Ilumán (Imbabura), que eran las mujeres quienes se encargaban de los baños.

Además, luego del velorio, se celebra el takshay, o lavado de las prendas del difunto y las de su familia en algún río o acequia cercanos. El lavado debe hacerse necesariamente en una fuente de agua corriente, porque la idea es que el agua se lleve y aleje la mala suerte, la enfermedad y todo lo malo que el difunto pudiera dejar en el aire.

No ha perdido interés, a pesar del tiempo transcurrido, un dato que da Moya (1981: 60) con respecto a los lugares para los baños rituales: "los ancestros y la muerte misma encuentran un lugar en los cerros. El fachuc urku es el 'lugar de la muerte' y el chanta armana el lugar del baño ritual de los muertos".

Parientes, amigos y la comunidad en general acompañan a los familiares más cercanos del difunto tanto en el velorio y en el entierro como en el takshay. Para el lavado se reparten las prendas del difunto y las de quienes vivían con él. Hace unas décadas había un escribiente, encargado de anotar las piezas que cogía cada persona, lo cual daba motivo para el juego: "cada cual esa pieza que ha cogido tenía que dar moneda, sea sucre o real... esa plata servía para comprar trago" (testimonio de Jesús Albacura de la comunidad de Pesillo, Olmedo-Cayambe).

En algunos casos, las personas que acompañan pueden también llevar sus propias prendas: "... no sólo las de la casa de duelo, no van a tener tanta cosa; hay familiares que les acompañan, entonces llevan su ropa con ellos y de ahí los vecinos que quieran acompañar también llevan cada cual de su casa, pero tienen que lavar en un solo lugar" (testimonio de Benigno Fernández Ulcuango de la comunidad de San Juan Loma, Tabacundo).

Entre los ritos y fiestas asociados al agua tenemos también los que, a diferencia de bautizos, matrimonio y velorios, sobrepasan el ámbito familiar o comunal e involucran a amplios sectores poblacionales, como las Fiestas del inti raymi o de San Juan.



Inti raymi o fiestas de San Juan o San Pedro

El calendario agrícola norandino convive con el santoral católico. Esto se debe a que el calendario cristiano también se basó en los ciclos agrícolas. Sin embargo, está también el hecho de que durante la Colonia, la estrategia evangelizadora toleraba algunas de las celebraciones indígenas a cambio de usar sus codificaciones de espacio y tiempo en un intento por reemplazar sus contenidos.

De esta manera, en el área norte de la hoya de Quito, durante los últimos días del mes de junio, las fiestas de la culminación de las cosechas, o inti raymi, coinciden con las de San Juan y San Pedro en una simbiosis en la que los santos terminan por adoptar las características de las deidades andinas. Como señala Ferraro (2000: 19), "la etnografía andina documenta ampliamente la existencia de una relación de dependencia perenne entre los seres humanos y los seres superiores, quienes detentan el poder de la vida y de la muerte, de donar la lluvia, de mandar la sequía, de proteger y de castigar... el comportamiento de San Juan –como el de todos los seres sobrenaturales 'andinos'- depende, en gran medida, del comportamiento de los seres humanos, de su grado de 'devoción' y de su manifestación. Entre ellos parece establecerse una relación de constante negociación que, por esta razón, ha sido tradicionalmente puesta bajo la fórmula de 'reciprocidad'" (Ferraro, 2000: 191).

Ahora, más allá de esta simbiosis resultante de los siglos de evangelización, en las últimas dos décadas, especialmente en la zona de Cayambe, se ha querido resaltar el nombre y sentido prehispánico de la celebración como parte del proceso de reivindicación cultural indígena. Así, muchos tienen presente que el inti raymi es el solsticio de verano o día del sol inclinado, que ocurre cada 21 de junio, "festejándose las fuerzas vitales, esenciales para el mantenimiento, la preservación y el reciclaje de la energía que controla la fertilidad tanto de los seres humanos como de las plantas y los animales" (Ferraro, 2000).

En este contexto se realizan los baños rituales, pues el agua también participa del proceso cosmogónico relacionado con el solsticio: "Esa posición de la tierra respecto del sol hace que las cosas actúen de manera diferente... Sufren una transición las plantas, los frutos y también el agua, que está renovándose" (comunicación personal de Carlos Imberla, Peguche).

Los baños rituales se realizan en varias localidades de la hoya de Quito y, fuera de ella, especialmente en el sur de la provincia de Imbabura. El más conocido es el baño ritual de la cascada de Peguche, en Otavalo, que cuenta con una amplia participación sobre todo de indígenas pero también de mestizos. A partir de las diez de la noche del 21 de junio, todos se meten en la cascada.

Esa misma noche, en varios lugares, se dan baños rituales a manera de ceremonias más íntimas y familiares en cascadas, pogyos o vertientes de la zona. Según algunas personas, cada quien debe bañarse en las fuentes de agua del lugar de donde es originario: "en nuestro contorno existen diferentes comunidades... yo soy originario de la parroquia de Ilumán, pertenezco a un vertiente que se llama San Juan Pogyo; cada comunidad tiene su vertiente y acude a su propia fuente" (testimonio de Rodrigo Cabascango, Ilumán).



En la hoya de Quito propiamente se hacen baños rituales en algunas localidades del valle de los Chillos, como Guangopolo, La Merced y Amaguaña. Ello se explica en gran parte por la existencia en esta zona de un alto número de yachaks y curanderos, quienes fomentan el acercamiento a las vertientes y pogyos como fuentes de energía. Se conoce de una vertiente en el Ilaló, donde se dan los baños: "en el Ilaló hacemos baños rituales cada 21 de junio... Se energiza el cuerpo... Dicen que la energía del sol llega más fuerte a la tierra en esa época... Eso sabían nuestros mayores y los que creemos guardamos todavía esa tradición" (testimonio de Luis Alberto Vilatuña, La Merced).

Los baños rituales suelen realizarse a las seis o doce del día o a las doce de la noche. Se llevan ofrendas de comida que consisten en maíz, papa y otros productos de la tierra. Se comparte esa comida con todos, se ora en agradecimiento por los productos y para pedir que no falten el año venidero. Algunas personas llevan hierbas como ortiga, chilca y marco para purificarse mientras que otras prefieren hacerlo solamente con agua.

El agua no sólo purifica y energiza a las personas que se meten en sus fuentes, sean cascadas, vertientes o pogyos, sino también a los objetos. De ahí proviene otra práctica común en estas fiestas, conocida por el nombre de compactado. Aparentemente, su origen se remonta a los pucarás o batallas rituales prehispánicos que terminaban en derramamiento de sangre. Su sentido era fertilizar la tierra en un momento muy delicado del calendario en que las semillas podían germinar o no. Antes de la reforma agraria, los enfrentamientos tenían lugar en el patio de las haciendas (la toma del patio) pero también en las plazas de los pueblos (la toma de la plaza). En cualquier caso, se debía estar bien preparado, especialmente el diablo uma, pues su función ha sido siempre dirigir al grupo de chinucas, aruchicos, danzantes, payasos, montados y otros personajes festivos, y darles fuerza y ánimo.

Para tener la energía necesaria, los diablo uma hacían un compactado, invocando a los espíritus de la naturaleza, dicen unos, o al diablo, dicen otros. El compactado consistía en ir a una cascada, vertiente, quebrada o, inclusive, frente al Nevado Cayambe, como en el caso de la Comunidad de Pisambilla, enterrar su máscara y la dejarla allí un día, ocho días y hasta un año.

A pesar de que hace algunos años que los enfrentamientos cedieron su lugar a tomas de la plaza o desfiles por parte de las comunidades, se dice que los diablo uma siguen haciendo compactados, pues si ya no requieren fuerza para los enfrentamientos, sí la necesitan para los tres, cuatro y hasta ocho días de fiesta durante los cuales deben dirigir al grupo. "Dicen que esa persona (que ha hecho el compactado) ni bien se pone el atuendo se vuelve una persona demasiado fuerte, no hay quien le contenga. Por ejemplo, en esos caminos hay una zanja, generalmente es un cerramiento de pencos; ellos pegan un salto y pasan suavito, por más alto que sea... han sabido ir a dejar esa máscara, un acial y una botella de trago en esas partes que llaman pakcha" (testimonio de Neptalí Solís, Tabacundo).

Esta fuerza descomunal despierta las sospechas de algunos miembros de la comunidad: "Cuando ellos (los diablo uma) se ponen la cabeza compactada, bailan como diablos. Dicen que ellos mismos no han estado bailando sino que han estado posesionados a través de la indumentaria" (testimonio de Mariano Chalco, Cotogchoa).

De cualquier forma, los músicos no han tenido miedo y han imitado al diablo uma: "los mayores contaban que para que sus instrumentos toquen lindo sonido iban a dejarles a las fuentes naturales; dejaban una noche entera para que se afine por sí solo y al otro día amanecía bien afinadito y listo para tocar" (testimonio de Rodrigo Cabascango, Ilumán).

Las rogativas

La falta de lluvias es un problema en un país donde gran parte de la población subsiste de la agricultura pero no siempre hay sistemas de riego adecuados. Por ello, en muchas localidades de la hoya de Quito, especialmente en zonas de mayoritaria población mestiza, subsiste hasta ahora la costumbre de elevar rogativas en épocas de sequía prolongada.

Las rogativas son procesiones que una localidad ofrece a su santo patrón o a su virgen tutelar a cambio de lluvia. La iniciativa, por lo general, surge en personas del pueblo, que acuerdan con el párroco y convocan a los vecinos. El día señalado, se saca en andas la imagen de la virgen o el santo y se la pasea por el pueblo. Se procura que recorra especialmente los lugares muy secos o donde se produjo alguna calamidad, como temblores o derrumbes. A veces se recorren grandes distancias y la procesión puede durar algunas horas, que transcurren entre rezos, cantos y, a veces, la música de una banda de pueblo.

Pocos son los que dudan de la efectividad de las rogativas, aunque a veces no está de más asegurarse. Para ello se saca en procesión a varios santos, en lugar de a uno solo. De acuerdo a los testimonios, las lluvias siempre llegan apenas la virgen o el santo entran de vuelta a la iglesia.

En la zona de San José de Minas, la tradición conserva la memoria de varias procesiones históricas de la Virgen de la Caridad, que fueron escuchadas. En Pintag, el objeto de devoción no es la imagen de una virgen, sino tres cruces que se encuentran en el barrio de Tolontag, y que son llevadas al campo en procesión cuando las lluvias escasean. Según el autor de una monografía sobre la región, "una vez efectuados estos actos religiosos aparece lo increíble, pues aun cuando se encuentra en época veraniega, llueve. Lo que es festejado con alegría por todos los campesinos" (Sánchez Díaz, s.f.: 138).

"Cuando no llovía, mi papá era el que organizaba, porque era sacristán de la iglesia. Se llamaba con las campanas, se repicaban y la gente se congregaba en el parque. Cogíamos a los santitos, les poníamos en andas, nos dábamos la vuelta por la calle principal, nos íbamos por arriba rezando, cantando, en cada estrofa pedíamos a San Pedro, a la Virgen, a todos los santos para que nos den las aguas, para que llueva... Salían San Pedro, la Virgen del Quinche, San Isidro Labrador... Hacíamos una caravana de seis, ocho santos... La fe mueve montañas. Hacíamos tres días consecutivos y ya llovía"

César Sosapanta, EL TINGO

La devoción popular en San José de Minas comienza a raíz de la erupción del Pichincha del 7 de diciembre de 1844. El 4 de enero de 1845 los pueblos de Cochabamba, Irubí, Alance, Pataquí, Ascila, Anagumba y Quitzaya se reúnen en la cancha del juego de pelota de Cochabamba, nombre antiguo de Minas y a sus rogativas caen lluvias que desalojaron la ceniza volcánica, de casi un metro de espesor, que había caído en la zona.

En cambio, en 1988, meses de marzo y abril, apareció una plaga de escarabajos que afectó a los cultivos de maíz en época de engrosamiento. El destrozo causado por estos insectos conocidos de aguarucos fue perjudicial. Los agricultores angustiados rogaron ayuda a la Virgen de la Caridad. Al poco tiempo cayó una prolongada lluvia acompañada de granizo destruyendo los insectos.

(QUITO ADENTRO. IDENTIDAD E HISTORIA.
SAN JOSÉ DE MINAS. PÁGS. 31-34)



Usos del agua bendita

Como se dijo, la religión católica tiene su doctrina, sus prácticas y sus símbolos, pero son quienes la profesan los que deciden como hacer uso de todo ello. Así, la devoción por el agua bendita parece ir mucho más allá de sus usos doctrinales, como atestiguan algunos sacerdotes. Ello es visible en los lugares sagrados donde se ha colocado un grifo de agua. En El Quinche, por ejemplo, decenas de personas acuden los domingos a la Gruta, como se denomina a un nicho de la Virgen ubicado en el patio derecho de la iglesia central. Los devotos hacen largas filas para acercarse al grifo, lavarse cara y manos y llenar grandes pomos en los que se almacenará el agua que emplearán para regar su casa, negocio, terreno o carro. Esta escena se repite junto a la escultura en piedra que representa a Moisés sacando agua de las rocas, y que fue donada por una devota que asegura haber sido curada de un cáncer por la Virgen del Quinche.

Entre los usos más comunes del agua bendita está la bendición de casas, terrenos, chacras y carros. Las casas suelen bendecirse cuando están recién construidas. Algunas personas prefieren que un sacerdote celebre una misa en su interior antes de aspergear el agua bendita. Otras, simplemente, cogen la imagen del santo o virgen de su devoción, la adornan con flores y la colocan tras la lavacara en que se lleva el agua que se va regando por la casa. Lo importante es no dejar rincón sin aspergear. Se cree que, con ello, se alejan de la casa los seres malignos. Con esta finalidad, los días martes y viernes, se puede regar la casa independientemente de que sea nueva o no.

Con los carros sucede algo parecido. Apenas comprados, se los lleva a la bendición para que las personas que viajen en ellos queden protegidas. La bendición de carros más popular en la hoya de Quito es la que tiene lugar los días domingos en El Quinche, y convoca a más de 300 carros. De 08h00 a 12h00, el patio de bendiciones de la iglesia permanece lleno de autos adornados para la ocasión. También cuando una cooperativa de transporte está de aniversario, sus socios se organizan en caravana y llevan allá todas las unidades. Y no sólo se trata de las cooperativas de El Quinche o las de zonas cercanas. Hay muchas cooperativas de Quito, por ejemplo, que prefieren exclusivamente la bendición de la Virgen del Quinche; entonces la caravana recorre, en una larga fila, decenas de kilómetros. En aniversarios como estos, la bendición se practica en medio de la música de bandas de pueblo, vacas locas, comidas y bebidas dispuestas por quienes asumen el cargo de priostes en la cooperativa.

Durante las fiestas de la Virgen del Cisne, en cambio, es la ciudad de Machachi la que se queda sin transporte, pues las cooperativas de allí no esperan su aniversario para recibir la bendición, sino que prefieren visitar a la virgen en el suyo.

También se riega con agua bendita los terrenos, para que produzcan más. Y si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma: "traen la tierra de sus terrenos, o sus semillas, a veces hasta las escrituras, y encomiendan. Si les va bien en la cosecha, dejan la primicia" (testimonio del padre Jiuth Zambrano, de la parroquia del Quinche).

El agua bendita también se usa para curar enfermedades como el espanto o el mal aire. Algunas personas la colocan en su cuarto, en una jarrita, para frotársela en el cuerpo durante las pesadas noches en que se ven asaltados por las pesadillas. Otras la guardan para calmar las tempestades. A disgusto de los sacerdotes, hay quienes la usan para conjurar a una persona y espantar al diablo o al duende. Si es recogida en siete iglesias, sirve contra los peores trabajos de brujería...

Hablando de cosas profanas, vamos finalmente al Carnaval.

Carnavales

En la hoya de Quito, entr indígenas y mestizos, el carnaval se asocia inmediatamente al juego con agua. Ya que, según Guamán Poma de Ayala, el mes de febrero (Paucar Varai) es una época en que se experimenta la fuerza del agua de los ríos y de la lluvia, algunos autores han asimilado este juego a una celebración del elemento vital: "Esta práctica lúdica en el carnaval... es sinónimo de felicidad y vitalidad, pues tiene mucho que ver con la simbología andina prehispánica que consideraba al agua como un elemento vital para ofrendar a los dioses y recibir de ellos las bondades y fertilidad de la tierra. De ahí que el carnaval en este sentido es una fiesta del agua" (Llerena, 2001: 75-76). Otros autores, como Espinosa (1999), han interpretado el juego con agua como una rememoración del pucará o batalla ritual que los indígenas llevaban a cabo durante esta época para fertilizar la tierra con su propia sangre.

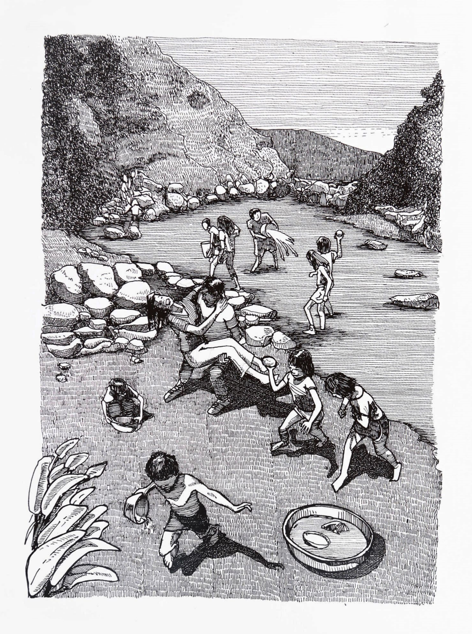
Como sucede con muchas de las costumbres que repetimos día a día sin conocer sus orígenes, difícilmente podríamos encontrar hoy a un carnavalero que nos dé esta explicación. De lo que sí parecen estar todos conscientes es de cierto margen de libertad para el "desorden". Eso se refleja en la mala prensa de la que sufre el carnaval desde la Colonia. Ya en 1755, el obispo Juan Nieto Polo amenazó con excomulgar a los carnavaleros, a cuyos pecados atribuyó la erupción del Pichincha de ese año. En enero de 1792, el prócer quiteño Eugenio Espejo, en el primer periódico de la ciudad, hizo votos por la desaparición de "tan bárbara costumbre".

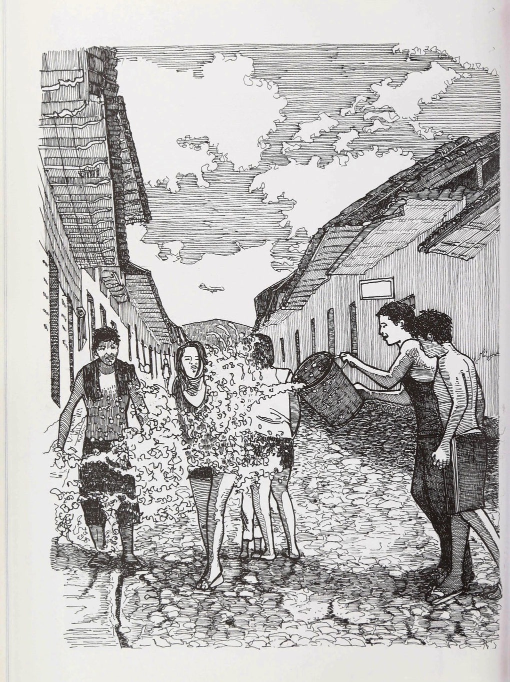
Un mes después, el presidente de la Audiencia, Muñoz de Guzmán, emitió un "Bando sobre el carnaval", que establecía penas de cárcel para los jugadores. Poco efecto debió surtir esta resolución, pues fue necesario repetirla en 1804, según se colige de las instrucciones dadas por el Barón de Carondelet al ministro de Guerra de ese entonces (Nuñez, 1994; en Espinosa, 1995).

Ya en la República, el juego volvió a ser prohibido por el Congreso extraordinario de 1868, en decisión aplaudida por uno de los primeros historiadores ecuatorianos, Pedro Fermín Cevallos, para quien el juego con agua era una costumbre "ruda, salvaje y repugnante". Este tira y afloja continúa hasta el día de hoy. En 1962, el folclorista brasileño Paulo de Carvalho-Neto, consignaba en la entrada 'Carnaval' de su Diccionario del Folklore ecuatoriano: "El carnaval con agua debe desaparecer según el criterio oficial, y en este sentido, todos los años, la prensa y las autoridades desencadenan una gran campaña por lo que llaman la 'culturización' del carnaval" (Carvalho-Neto, 2001: 104). Es exactamente la misma situación descrita por Llerena cuarenta años después (Llerena, 2001).

Mojar a los demás puede causar conflictos pero, de hecho, es la manera de integrarlos a la fiesta. Porque el juego del carnaval es necesariamente colectivo. Los cascarones de cera de antaño cedieron su lugar, hace décadas, a los menos dolorosos globitos de caucho que cruzan los aires en febrero o marzo. Ángel Polivio Chávez recuerda cuando esas bombas eran llenadas con agua florida para seducir a las muchachas de la alta sociedad con un detalle cosoto (Llerena, 2001), gesto que confirma lo dicho: mojar tiende puentes.

En varias localidades, entre las que destaca Amaguaña por su tradicional carnaval, el juego se desarrolla entre la música de las bandas de pueblo, los desfiles de personajes como sachas runa, payasos o diablos uma, y la abundancia de comida y bebida, todo organizado actualmente por la Junta Parroquial.





Aunque no me creo ignorante en la materia, pero no comprendo una cosa y es: ¿qué tiene que ver el carnaval con las flores, con esos papeles que llaman serpentinas, con automóviles y coches? ¿Qué sacan los jóvenes del día con tirar a las ventanas todos esos disparates y cuánto gastan en una o dos horas de andar de Herodes a Pilatos en vehículos? Tontería. Hechos los modernos cometen la mar de inocentadas que no conducen a nada. ¿Y porqué se prohibe el juego libre, al pueblo obrero, al pueblo artesano, al pueblo que trabaja y mantiene en alto las industrias del país? ¿Porqué señor dar al pueblo el triste oficio de recoger flores pisadas para la reventa?

Pero,como ahora juegan en la calle a las ventanas y con flores y papeles no se saca nada. El objeto del carnaval es "mojar, pintar, palpar y tomar para no resfriar". Los antiguos éramos sabios, no hay que darle vuelta. Eso mismo de armar diversión todas las noches y bailando enamorar y beber a cuenta de "para que no haga daño" es algo muy superior. Y ¿cuánto gastábamos? Una puchuela; menos de lo que cada uno gasta hoy solo en flores y serpentinas.

("Lo de ayer y lo de hoy" en *Caricatura: 1919)*



El agua en la tradición oral

Como se dijo en el segundo capítulo, el ser humano contempla la naturaleza a través de una pantalla de conocimientos, creencias y propósitos, y actúa según las imágenes culturales que construye en torno a ella (Rappaport, 1985; en Cáceres: 2002). Gran parte de estas imágenes se recogen en mitos, leyendas, cuentos, casos y creencias que, al ser contadas, las actualizan, al tiempo que incorporan los elementos de los nuevos contextos y situaciones. Por eso Cáceres (2002) afirma que quien narra cumple una especie de ritual.

No hay un consenso sobre cómo clasificar la tradición oral y distinguir los elementos propios o exclusivos de un mito, una leyenda o un cuento. La mayoría de relatos recogidos en este estudio fueron narrados como experiencias vividas por la persona que los cuenta o por un familiar, amigo o conocido suyo. Por ello, si nos atuviéramos a la forma de narrar, los clasificaríamos como casos o testimonios.

Sin embargo, en este estudio sólo nos interesa enfatizar en la intrincada relación con el pensamiento religioso que tejen los relatos sobre el agua, independientemente del género al que pertenezcan. Esto ocurre sobre todo en las zonas rurales, sean parroquias o comunidades. Los relatos que recogimos ahí van más allá de la ficción, pues recrean el pensamiento según el cual montes, lagunas y vertientes son espíritus que interactúan y se relacionan con los seres humanos. Es interesante notar, además, la implícita superación del principio de propiedad sobre la naturaleza y la sanción a la sobreexplotación que expresan estas ideas.

Al abordar la tradición oral es fundamental, asimismo, observar no sólo el sentido interno de los discursos, sino el cómo cobran significado en la práctica de la vida cotidiana (Cáceres, 2002). Los relatos traslucen y afrontan conflictos sociales. Por ejemplo, aquellos que explican el origen de una laguna como castigo a un hacendado, por su comportamiento mezquino con un pordiosero.

Es difícil clasificar los relatos como pertenecientes a ámbitos indígenas o mestizos. Durante el trabajo de campo encontramos que un mismo relato puede repetirse en una parroquia urbana, entre

Aguas que ofrecen y que castigan

Los cerros, espíritus tutelares de la tierra, no siempre se presentan de la misma forma. Unas veces, la mayoría, son perros lobo. Otras, descienden como neblina. Se los ha visto inclusive en forma de *waksa* o lagartija. Y tampoco se descarta que sean los hombres montados a caballo que suelen pasear por los páramos.

Cualquiera sea su forma, los cerros y el agua son elementos solidarios inextricables (Greslou, 1990). La lluvia, las vertientes, los pogyos y las lagunas se comportan de acuerdo al humor del Pichincha, el Ilaló o el Pasochoa y, más importante, según el grado de conformidad de esos cerros con el comportamiento de quienes los habitan o transitan.

mestizos, y en una comunidad indígena. Si bien cambian los detalles, en la mayoría de los casos la estructura narrativa y los elementos son los mismos. La distinción entre ámbitos urbanos y ámbitos rurales tampoco parece un criterio válido. Consideremos que una ciudad como Quito ha recibido, durante décadas, inmigrantes de diferentes zonas rurales del país, quienes llegan con su equipaje y tradiciones culturales que reproducen en el entorno urbano.

Sin embargo, considerando las zonas de mayor contacto con elementos naturales como vertientes y lagunas, nos aventuramos a decir que existen relatos que sólo pueden ser contados por los naturales o vecinos de una comunidad indígena o una parroquia que conserve su relación con lo rural, aunque oficialmente sea clasificada como urbana. que pese a su clasificación como urbana conserve mucho de rural. Así ocurre con aquellos relatos acerca del oro del interior de los cerros, los que explican los orígenes de las lagunas o los que hablan del arco iris o kuychi. Quienes parecen estar casi en todas partes –en los pogyos de las comunidades indígenas lo mismo que en las quebradas de Quito– son los duendes.

Es interesante notar los procesos de la tradición oral en la ciudad. Por ejemplo, un río importante para Quito, como el Machángara, difícilmente puede ser objeto de mitificación. El modo de vida de la capital le ha asignado el papel de depósito; muchas veces ha sido testigo o escenario de crímenes. Por eso, en lugares que quedan a sus orillas, como el Barrio de San Francisco de Miravalle, en la parroquia de Guápulo, nos fue imposible encontrar relatos sobre el río que no fueran los malos recuerdos sobre las aguas servidas y los cadáveres que a veces ha arrastrado. Es un caso extremo pero nos da una idea de lo que puede pasar en la ciudad con la visión de los elementos naturales. Ahora vamos a los relatos.



Hay crecida en la chorrera…
El Pichincha está enojado

Acá arriba al lado de la chorrera había una hacienda que recién no más es parcelada. Era la hacienda de San José. Nosotros íbamos en verano, que no hay hierba, a dejar las cabezas de ganado. Ahí el cuidador de esa hacienda sabía decir "aquí nomás dejen las cabezas de ganado y regresen, yo voy a dejar más arriba porque va a washar". Eso era cuando estaba bonito el día y de repente se nublaba y bajaba de una la neblina y uno ya no sabía dónde se pisa. Se decía a eso washar, y era porque el cerro es celoso (…). Nosotros nos quedábamos y el cuidador de la hacienda iba con un acial, se tomaba un trago, hablaba y soplaba y se iba, y decía que el cerro era en forma de un perro lobo. Había una cueva y cuando había gente extraña siempre salía el lobo, y ladraba. Por eso es que prevenía el cuidador de la hacienda. Decía: "ahí nomás porque aquí vive el cerro" (…).

Cuando la vertiente caía muy fuerte decían que el cerro era traicionero, celoso… Varias veces se llevaba la ropa, uno alcanzaba a salir con las justas, pero solamente era por minutitos las crecidas de agua que había. Una vez me fui arriba a coger leña y hierba, y viene la creciente y no tuvimos de dónde agarrarnos, porque arriba de la chorrera hasta hoy en día hay una parte que conocen los turistas como la Batea, ahí íbamos a dar agua al ganado. Una vez vino una creciente que casi no avanzamos a salir.

Siempre que ya bajaba una nube el cerro se transformaba en una lagartija grande, bien grande, de dos cabezas, y eso se ponía en la leña. Yo ponía en los coches que hasta ahora tengo, buenas cargas cargaba en el coche, pero el cerro no dejaba llevar la leña y se ha metido en las cargas de leña y eso han avanzado a ver mi mamá y mi hermana mayor, que en la leña estaba el cerro. Pero no decían el cerro sino una lagartija que llaman la waksa, en esos tiempos no decían lagartija sino la waksa (…). Siempre el cerro se oponía, era celoso. Son creencias pero nosotros sí vimos… Mezquinaba la hierba y la leña. Un tío mío decía que nosotros no nos vayamos, y se iba él siempre con un acial. Lo único que le ahuyentaba al cerro era el acial o un cabestro y soplando trago, una buena soplada. Y por eso nosotros dejábamos una botella de trago, tabacos, sal, espermas a los que cuidaban ganado. Porque apenas pasábamos la casa de la hacienda ya caía rapidito como por encanto la niebla, inclusive a las seis de la mañana que subíamos, enseguida bajaba la neblina. Eso era miedoso porque se oía un aullido de perro como lobo y ese dizque era el cerro (…)

Relato de Mario Alomoto
El Tejar, Centro Histórico de Quito

En los relatos que involucran a los cerros se expresa todo lo dicho, con las variantes propias de cada lugar y de las vivencias e imaginación de sus narradores. Algunos los caracterizan con virtudes y defectos humanos –generosidad, celos, volubilidad– que se manifiestan sobre todo en el momento en que las personas usufructúan de sus recursos. Es el caso del relato de esta página.



El Señor Ilaló

Conversaban los mayores de ese tiempo que el Ilaló es un hombre y que es rico, o sea tiene oro por adentro, por eso tiene las vertientes a todos los lados, de agua caliente (…). Y como que es verdad porque tiene Cunuyacu, La Merced, El Tingo; por acá abajo también tiene agua, en los balnearios Ilaló, entonces en todo el contorno del cerro Ilaló hay vertientes de agua caliente (…). Que dizque sabía estar montado en un caballo, puesto un poncho grande y con un bastón o un fuete (…). Entonces mi papá, curioso, cuando se estaba haciendo joven, con otros amigos decía vamos, que dizque el Ilaló tiene una puerta. Entonces un día dizque se han ido a una parte que se llama San Antonio, arriba en la corona del cerro del Ilaló. De ahí dizque dice vamos por acá, porque los mayores dicen que (…) por ese lado de Guangopolo (…) es la puerta. Entonces ahí dizque había unos chaquiñanes y han bajado, bajado, dice caminamos unos 300 metros cuando ya se asomó un valle arriba en el cerro y eso era verde, verde. Había árboles de manzana, había amontonados así un montón de ladrillos, como que estaban yendo a construir, había lagunas, pájaros, y los árboles de naranja eran amarillos. Conversaba mi papá que había montones de tierra, montones de piedras. Entonces dice que (se preguntaba) ¿en dónde será?, ya creo que estamos cerca de la puerta del cerro. Que ellos lo que querían era conocer la puerta del cerro (…). Seguían caminando cuando ya les ha encontrado alguien que les ha dicho ¿qué hacen? –Estamos queriendo conocer la puerta del cerro (…). –No, no es por acá. –¿Entonces por dónde? No sé dizque dice, pero ustedes son muy jóvenes, muy guambras para que estén buscando la puerta del cerro, vayan no más regresando (…). –Ya vamos a regresar. –Sí, vayan porque ya va a llover. Pero dizque les dice lleven cada uno esta tierrita que les voy a regalar. A cada uno les ha puesto una pala. Entonces dizque le dicen no, nosotros sí avanzamos más (…), a mí póngame tres, el otro a mi póngame dos, ya. Entonces cuando se han puesto a regresar ya les ha empezado a pesar, mientras más caminaban para adelante, dice que pesaba más y cuando menos ellos se dieron cuenta ya estaban en el monte y ya no estaban con la tierra ni nada, ni el costal, nada de lo que estaban cargando (…). Que regresaban a ver: –Pero ¿por dónde salimos? ¿Por dónde entramos? ¿Qué pasó? Ellos no sabían. Entonces siempre era esa incógnita que no sabían qué había pasado, no saben por dónde fue la puerta del cerro (…).

Casi no han avanzado a salir a San Antonio, a la punta del cerro como decimos nosotros a allá, casi no han avanzado a salir y ha llovido, ha llovido así con rayos, relámpagos. Entonces los mayores dizque decían que si hubieran sacado el oro, o sea la arena que les ha regalado, que más que segurito es que les hubiera llevado.

Sí ha estado hasta bravo dizque les decían (…), que por eso ha llovido (…). Como que no le gustaba tampoco que hagan el carbón…

Relato de María Chungandro
La Merced, Valle de Los Chillos

Entre el segundo tipo más común de relatos acerca del cerro están aquellos que cuentan que en su interior existe un palacio o un mundo igual a este, pero de oro. En este caso, las vertientes de agua, especialmente las de agua mineral, son una manifestación de ello, y la lluvia una sanción a la codicia de quienes quieren llevarse más oro del que necesitan para arreglar sus problemas económicos.



La furia del Ilaló

Se dice que el Ilaló es un palacio enterrado. Hay una leyenda que dice que (...) en el sector de Yacupiana, caminando para adentro, hay unas peñas inmensas (...), que ahí es la puerta del cerro. Se dice que un joven muy pobre iba cargado de su soguita y del machete a traer la leña, que vio un caminito y una puerta grande, entró y había unos dos perros grandes pero no les hizo caso. Adentro todo era brillante, dicen que es un palacio muy lindo por dentro. Yo no sé bien si el perro es el que le habló de que se coja un ladrillo, que con eso podía sobrevivir, pero él no le hizo caso y se cogió tres ladrillos y dijo: "con esto voy a vivir a las mil maravillas". Él bajaba con los tres ladrillos y decía ahora soy rico, empezaba la avaricia en él, cuando escuchó un trueno, como que iba a llover, y se dio cuenta que estaba en el filo de una peña y empezó a caerse un ladrillo de oro, él se sostenía pero se le cayó otro ladrillo y desapareció. Pensó que era una ilusión. Vino otro rayo que le hizo ver que estaba en una quebrada profunda y que el agua bajaba, quería subirse pero no podía con una sola mano, igual se le cayó el tercer ladrillo y escuchó una voz que le dijo: "nunca debes ser avaro, sólo pensar en ti, tienes que pensar en todos los que te rodean". Nuevo trueno y notó que estaba llegando al pueblo.

Relato de César Sosapanta
El Tingo, Valle de Los Chillos

El oro del Ilaló

Había un habitante de la hacienda Tolontag perteneciente a la parroquia de Píntag, conocido como Don Antonio media cara, sobrenombre que le pusieron porque tenía la una faz manchada.

Este hombre era pobre, un día fue a invitar a su compadre en Guangopolo, éste al verle y sabiendo que no tenía recursos para mantener a su numerosa familia resolvió ayudarlo. Pactado el viaje, le dijo: "traiga una libra de sal", se pusieron en camino y llegaron al pie del cerro de 3.000 metros de altura. El ascenso fue difícil y peligroso, un sendero de zigzag, en su mayor parte se componía de hoyos como especie de grada para poner medio pie. Tomando la delantera el compadre por el medio resolvió regresar traspisando en silencio, sin avisarle al compadre. Cuando llegó abajo alzó la mirada y vio con sorpresa al compadre acercarse a una puerta grande de dos hojas y golpear. Salió un hombre alto de barba larga y blanca, observó que entregó el atado de sal al hombrunazo llamado Ilaló. A poco regresó y vio claramente que le devolvió otro atado similar al del compadre, diciéndole: "esto es para ti y este otro para tu compadre que no llegó donde mí por cobarde". El contenido que recibió fue un trozo cuadrado de oro en forma de un ladrillo muy pequeño. Contento regresó a Tolontag y mostró a su esposa, quedando asombrados y se dijo para sus adentros: "si con una libra tengo esto, con media arroba cuánto tendré". Y cargando media arroba se fue solo al Ilaló.

Cuál su sorpresa, no encontró el camino y mientras buscaba afanoso cayó una tremenda tempestad de aguacero con granizo y relámpagos, con truenos, por lo que se vio obligado a regresar a Tolontag completamente mojado. El viaje lo hizo sin hacer saber a su compadre de Guangopolo y picado de su fracasado

Como se dijo anteriormente, un mismo relato adquiere diferentes elementos de acuerdo al lugar geográfico, las vivencias e imaginación de quienes los relatan. Así, en el área de Tabacundo, este mismo relato tiene como protagonista a la loma de Cananvalle. Al igual que en el caso del Ilaló, el mundo que hay en su interior se caracteriza por su belleza y, por supuesto, por ser enteramente de oro. Sin embargo, parece que tiene cosas en común con el mundo de fuera, como las corridas de toros.

El oro de Cananvalle

Un señor se ha entrado (a buscar) un ganado que se ha perdido (...), ha encontrado a otro señor, le ha preguntado del ganado y el señor le ha respondido sí está un toro ahí dentro, pero ahorita no le podemos sacar porque está en el juego, adentro es la plaza (...). Y le ha dicho qué quiere llevar, señor, ¿maicito, morochito? Amuestre el ponchito para ponerle. Entonces sale el señor y no ha sido morocho, han sido piedritas de oro y plata.

Relato de Neptalí Solís, Tabacundo

Según los relatos, la Illoma de Cananvalle tiene dos entradas: una al norte, por una de las quebradas, y otra por el Río Pisque. La última se hace notar por la piedra de doce huecos que la tapa. Cuando los moradores de la comunidad la retiran, bastan unas horas de descuido para que vuelva a su sitio e impida el paso. Pero como vimos antes, nada es imposible y hay quien dice haber entrado. Si alguien duda de su palabra, puede fijarse en su cabeza:

Vincudos en el pelo

(Un hombre que entró a la loma) ha salido a los cuatro o cinco meses, decían, pero dizque en vez de pelo es que sabía estar con vincudos, decían. (Eso es) una mata que hay en el cerro, como musgo; eso es que ha estado criando a ese joven.

Celestina Cabascango

Comunidad de Cajas Jurídica, Tabacundo, Valle de Tumbaco

viaje, intentó hacer otro; esta vez acompañado de su hijo mayor, sucediéndole lo mismo, por lo que resolvió ir donde su compadre a Guangopolo y contarle lo sucedido. El compadre lo recibió diciéndole: "sí sé que se ha ido, pero mi compadre Ilaló no lo ha recibido, haciéndole regresar con rayos y truenos". Me dijo: "no le recibí porque ha sido un ambicioso, no se da a cualquiera". Yo tengo un pacto con mi compadre Ilaló, de no dar a los ambiciosos.

Relato de José Félix Gallardo (1994: 278-279), La Merced, Valle de Los Chillos

Uno de los informantes recuerda cómo en la montaña resulta fácil perder la noción del tiempo:

Sobre la loma de Cananvalle han comentado que es encantada. Me pasó en una ocasión que me fui por ahí una mañana; me llevó mi papacito a un molino que había más antes y me fui tras de una loma en la que encontré una entrada bastante estrecha, y por la curiosidad de los muchachos ingresé yo para allá. Al momento que yo entré, serían las ocho de la mañana, no me demoré mucho porque más para adentro del orificio de esa entrada estaba más estrecho y me regresé. Y la sorpresa mía que se asustaron todos es que regresé a las seis de la tarde, y no sé, si no me demoré mucho, pasó el tiempo increíble. En ese momento sería máximo una hora de lo que yo ingresé a esa entrada y salí a las seis de la tarde.

Neptalí Solís, Tabacundo

Pero no sólo las vertientes de agua que bajan del cerro son una muestra de la existencia de oro. También pueden serlo las aguas subterráneas, mejor conocidas como ojos de agua o pogyos. Aparecen nadando en sus aguas gallinas y polluelos o patos y patitos de oro, lo que hace pensar en esos pogyos como entradas al cerro:

Los patos de oro del Curipogyo

Mi papá me comentaba que hay un sector donde él tenía un terreno; más abajito hay una vertiente (...). Dice que ahí había visto una pata con varios patitos chiquitos. Dice me quedé parado, y pensé quién habrá traído una pata aquí, voy a ver si les cojo. Pero él se acercó más y la pata saltó para arriba.

Era como una acequia para arriba. Saltó la pata más arriba y los chiquitos atrás (...) y desaparecieron. Eso decía que es oro, son aves de oro. Eso es en la vertiente del Curipogyo, que en castellano es la vertiente de oro.

Relato de César Toapanta, El Tingo

Según algunas personas, especialmente yachaks y curanderos, los incas conocían ampliamente sobre los poderes y la energía de las aguas de algunos pogyos, lo que los hacía lugares preferidos para baños purificadores y energéticos.

El arco de Culamani

¿Sabía usted que en el barrio Cochabamba, en una pared de la peña que termina en el Río San Pedro, existe un arco de considerables dimensiones sobre el cual se teje una leyenda?

Por versión del Sr. Carlos Carrera supimos que desde tiempo atrás se manifestaba que dicho túnel había sido construido por los incas y que servía de acceso a Cachaco, lugar que posiblemente fue visitado por Atahualpa en el afán de tomar baños en las famosas aguas del Curipogyo, que siguen deleitando hasta hoy.

Junto al cerro viven muchas veces vírgenes, santos u otros personajes del cristianismo. Los lugares donde se aparecen o manifiestan, son los mismos que el cerro y los seres de su mundo interior escogen para hacerlo: montes, quebradas, pogyos, ríos o lagunas. Es el caso de la Virgen de la quebrada de Cochasqui y del cáliz de la iglesia de Píntag.

La virgen de la quebrada

...Es que le había encontrado un señor que era casi inválido... Se vino trayendo una piedra donde estaba impregnada la imagen, pero decían que era algo sobrehumano porque él no tenía fuerzas para poderle cargar a la piedra hasta acá..., porque dicen que ha sido bien grande. Le han mandado a recortar.

LORENA VARGAS, TOCACHI

El hallazgo del cáliz

Para la celebración de la misa, el párroco utiliza varios objetos religiosos, los mismos que en una oportunidad, creyéndose eran de oro, fueron robados de la iglesia de la parroquia sin poderse localizar a las personas que cometieron el delito. Toda la parroquia se sumó a la búsqueda en la que no se halló rastro alguno. A los años de este acontecimiento se encontró, en el sector de Calizpogyo, estos objetos que permanecían intactos, especialmente el Cáliz que brillaba. Inmediatamente las personas del sector lo vieron, comunicaron al párroco que sorprendido de encontrarlo tan reluciente bendijo el momento y en gratitud al Supremo por este portento señaló que el sector se llamaría Calizpogyo, nombre que proviene de dos palabras: cáliz, en homenaje al cáliz encontrado y pogyo, por las vertientes de agua que existen en este sector.

WILLIAM SÁNCHEZ DÍAZ (S.F.: 144)

Aguas que braman, tragan e inundan: las lagunas

También las lagunas encierran sorpresas. Quienes viven cerca han escuchado, por lo menos alguna vez, los ruidos que emiten:

> Como que brama la laguna…, de repente se escucha en todo Puéllaro. Hubo un tiempo que dijeron que ya se rompía la laguna; bramaba durísimo… parecía que ya se derrumbaba el cerro.
>
> Luis Rodríguez, Puéllaro

Los ruidos se atribuyen muchas veces a que, como el cerro, las lagunas tienen su carácter: son bravas, lo que se demuestra en sus grandes olas, capaces incluso de tragarse a una persona. En el valle de Cayambe, por el sector de las lagunas de Mojanda, también se dice que estos ruidos son provocados por el avión que cayó allí alguna vez y cuya ala aparece de vez en cuando. Otros hablan de un ferrocarril metido allí dentro.

Los ruidos se escuchan sobre todo a las doce de la noche y pueden ser tan intimidantes que en Tocachi una vez decidieron calentar una piedra y echarla a una de las lagunas, para dejarla tuerta:

> Decían la laguna es brava, en la laguna tiene que haber algo. Entonces se convocó a los pobladores; se levantaron a cortar paja, a hacer secar leña y así calentaron una piedrota… y ahí, cuando estaba bien caldeada, dizque le hicieron rodar encima… Y entró al agua… Entonces dizque oyeron que dijo ayayay, ya me quedé tuerta… Desde ahí ha dejado de llevarse a la gente… No sé cómo sea, pero yo digo es voluntad de Dios, como cuando se recogieron las aguas después del Diluvio…
>
> Tarcila Criollo, Tocachi

> Decían que el topónimo de origen de la Laguna Chiquita es Huarmicocha; y de la Laguna Grande, Caricocha; de la otra, de la Laguna Negra, es Yanacocha… La Huarmicocha es la que se quedó ciega.
>
> Pedro Pazmiño, Tocachi

Cuando no hacen ruido, manifiestan su mal carácter o bravura de formas que pueden incluso afectar la salud de las personas:



...En la laguna, a las personas extrañas les da algo así como huashush, que no le deja ir a ver la laguna, no permite que se acerque y le afecta espiritualmente... porque siempre las dignidades las defienden...
JUAN INLAGO,
COMUNIDAD DE CAJAS JURÍDICA. TABACUNDO

Al igual que en este último testimonio ("las dignidades las defienden"), en muchos relatos vemos que los comportamientos de las lagunas son justificados; éstas o quien las controla –el dios cristiano para unos, los espíritus de los páramos para otros, o ambos– tienen razones para enojarse. Entre los relatos más comunes que lo muestran se encuentra aquél que cuenta como las lagunas nacen para castigar al dueño de una hacienda por el comportamiento vil y mezquino que tuvo con un mendigo. Este relato explica el origen de las lagunas de Mojanda, en el valle de Cayambe, de las lagunas del Toruno y de Yurak, en el valle de los Chillos o, al norte, fuera de la hoya de Quito, de algunas lagunas de Imbabura, como San Pablo o Yahuarcocha. La historia se repite aquí y allá bajo una estructura que cambia apenas en los detalles. Reproducimos aquí el relato del origen de las lagunas de Mojanda.

El origen de las lagunas de Mojanda

La laguna antes era una hacienda. Esta hacienda era llena de ganado, era una hacienda súper rica en todos los aspectos. Un día llegó un mendigo pidiendo caridad y el dueño de la hacienda se negó a darle y le mandó a uno de sus sirvientes a que le soltara a los perros para que se fuera. Pero ahí trabajaba una señora que al ver al pobre mendigo le dio mucha pena y le dijo que no se fuera, que le espere, que le va dar algo de comida, y como esa hacienda tenía cantidad de maíz, habían hecho tostado en abundancia. Luego de un instante salió la señora y se lo dio. Entonces el mendigo, viéndola fijamente, le dijo que se fuera ese día mismo de la hacienda, que asegurara su vida, porque a la media noche la hacienda iba a tener una gran desgracia. Cuando todos ya dormían, la señora se acordó de las palabras del mendigo, cogió algo de sus pertenencias y salió a la montaña más alta. Al momento en que ella logró subir la montaña, la gran hacienda fue invadida por agua en su totalidad. Según dicen, el mendigo era Dios que estaba en la tierra probando la bondad de cada uno, y como en la hacienda todos se portaron mal, menos la señora, éste la salvó porque fue la única que demostró tener buen corazón.

Patricio Cabascango, Tabacundo

Así como las hay bravas, también las hay mansas. Es el caso de la laguna del sector de Hierba Buena, en la hacienda de Hualilahua de Laso, en Alóag. Ella dio al pueblo la imagen de su santo patrono:

El patrono de Alóag es el Señor del Casanto. Según la historia, este santito han logrado rescatar de una especie de laguna que hay por acá en la hacienda de Hualilahua de Laso... El señor dizque tiene varios años pero es flamante.

Guido Valencia, Alóag

De eso deben ser unos cincuenta años, porque mis abuelos me conversaban a mí. Dicen que el Señor de Casanto era veneradísimo, que venía gente de Alóag, Machachi, de partes lejanas...

Narcisa Carpio, Alóag

El kuychi o arco iris

Los lagos y lagunas también son morada, aunque no exclusiva, de otro ser: el kuychi o arco iris. El habita también otras fuentes de agua, como las cochas. A las aguas quietas se les atribuye mayor peligrosidad que a las corrientes. Como el kuychi también participa de la ambivalencia de la cosmovisión andina, los hay dos de tipos: el blanco y el de colores. "Según las mujeres, el arco rojo, que es en realidad multicolor puesto que tiene reflejos verdes, amarillos y azules, es el más peligroso para ellas, ya que es de sexo masculino, mientras el arco blanco es femenino, y sólo produce indisposiciones benignas" (Muñoz Bernand, 1986: 142).

Sin embargo, esta distinción es más propia de la medicina tradicional. En los relatos se tiende a hablar del kuychi en general. Cuando se trata de su encuentro con una mujer, ésta casi siempre termina embarazada de él. Si ya está embarazada al momento del encuentro, sus hijos resultan afectados:

En Otavalo había un riachuelo que se le llamaba el Chango. Ahí nos íbamos a bañar y el agua era igualita al agua de Güitig (...). Ahí lavaban los indígenas el liencillo y se blanqueaba solo lavándole así. Y ellos decían que de ahí nace el arco iris y debe ser cierto, porque (...) yo esa temporada ya había estado encinta pero no se movía la criatura, me volteaba a un lado y caía como una bola, y se había criado sentada (...). Nació la criatura dobladita los pies. Nació vivita pero la partera le había puesto el agua en la cabecita y había expirado. Eso talvez fue por el kuychi, porque me bañe ahí.

Rosa Gueda , El Tejar, Quito

Cuando el kuychi embaraza a una mujer, sus hijos nacen con un fenotipo albino. Sin embargo, también puede suceder que una persona adquiera este fenotipo ya siendo mayor si es "cogido por el kuychi", incluso podrían heredarlo sus nietos:

Pero ya hay generaciones de eso en Otavalo mismo, yo trabajé en el Centro Comercial El Tejar en la calle Imbabura y Chile, ahí trabajé con unos señores de Otavalo y ellos eran de familia trigueña. Ellos han ido a la laguna de San Pablo porque dizque la guagua tenía muchos sustos a lo que dormía y le han llevado allá a bañar y a soplarle para que se le vaya el espanto. Ahí le han lavado y cuando le llevan a la casa a dormir, de poco en poco el papa, que le hizo bañar, se ha ido haciendo suco hasta el pellejo y los ojos bien plomos, y hasta las pestañas y los bellos blancos. Él en el día no puede ver pero en la noche sí ve clarito. Eso fue seguramente porque dicen que ahí nace el arco iris. Pero eso ya se hace generación porque ese señor se casa y vuelve a tener un hijo así, ahora ya tiene dos hijos. Así le había sucedido -siendo natural- al ir al lago San Pablo...

Mario Alomoto, El Tejar. Quito

En el caso de los relatos con hombres, el kuychi les causa la mayoría de veces molestias en la piel:

Eso sí existe. Yo no creía en eso. Cuando fui estudiante, como a mí me gustaba mucho nadar, me metía donde quiera (...). En una ocasión estaba yo ayudándole a un tío mío a trabajar acá al frente, en la hacienda San Agustín. Aquí hay una piscina redonda y hay un lago. Estaba con un primo, nos desvestimos y en pantaloneta nos metimos al lago. Entonces comienza a lloviznar y a hacer sol, y el agua comenzó a moverse así. Yo que era buen nadador me iba hundiendo para adentro. Yo que me doy cuenta era enrollado en mi cuerpo como una serpiente, y me seguía metiendo, enredando como haciendo burbujas. Le regreso a ver a mi primo y le digo dame la mano, con las justas me da la mano y me saca. Él ha visto que sale el arco iris así para arriba, clarito, como una cinta, y a mí vuelta como una serpiente me enrolló en ese lago. No volví nunca más. Así mismo me enfermé. Qué difícil que fue a que me curen, porque todita la cara se me hizo agua, comenzó ya de por sí toda la cara a pelarse, sólo los ojos no más quedaba, estaba hecho un monstruo. Se me cayó todita la piel y salía el agua amarilla.

Mariano Chalco, Cotogchoa



El duende, la sirena y la yumbita: los dueños del agua

Dicen que hay duendes, que mezquinan el agua, mezquinan el camino (...). Justo nosotros llevamos la tubería del agua por ahí, y a veces me da ganas de creer, a veces no me da ganas de creer, pero la tubería del agua siempre se revienta ahí, siempre.

NÉSTOR AREQUIPA, QUITO

Entre los seres míticos más populares de los Andes se encuentran el duende, la sirena y la yumbita, dueños de las vertientes, pogyos, ríos, molinos de agua y árboles frutales. Es difícil encontrar un poblado rural donde no se hayan presentado.

Los relatos sobre el duende, la sirena y la yumbita casi siempre son testimonios personales, pero también es muy común que se cuente sobre los encuentros de un familiar o amigo con estos seres; todo el mundo tiene por lo menos un conocido al que le ha sucedido.

Muchos relacionan al duende con el chuzalongo, espíritu que habita el cerro, sea equiparándolo con él o afirmando que es su hijo. ¿Se trata de una mezcla de la fantasía andina y la fantasía de los cuentos europeos? Parece que sí.

Del duende se dice que es un hombrecito muy pequeño, con poncho y un sombrero de paja enorme. Sus ojos son vivaces y su vista puede ser muy penetrante, al punto de impregnar a las personas. Parece, además, que tiene cara de gato. También hay duendes hembras con iguales características: pequeñitas y de mirada vivaz.

A veces se lo ve como un espíritu maligno; otras, aparece como un espíritu benigno pero extremadamente travieso, especialmente cuando alguien se acerca a las fuentes de agua o aprovecha de ellas. Por eso, entre quienes han tenido más dolores de cabeza por las travesuras del duende están los técnicos encargados de la distribución del agua:

De su carácter puede decirse que, además de travieso, es juguetón:

Don Abel Pillajo sabe de eso, el dueño del agua, él decía que le ha visto a un chrisiqui de más o menos unos veinte centímetros. Teníamos colocado un ariete en una quebrada que colinda con San Alfonso. Él iba todas las tardes a sacar el ganado y dizque dice 've ese guambra, bruto, cómo se baña lluchito y tan chiquito'. Y dizque le veía que se botaba en la lagunita del ariete, se zambullía, salía y volvía a botarse.

Guido Valencia, Alóag

El duende de El Tejar

Yo sí le he visto al duende, yo le hacía picardías al duende. A veces me tomaba unos tragos porque andaba dando serenos, llegaba de noche, ya me acostaba a dormir y le veía que salía por debajo de mi cama, un chiquito con un sombrero de paja grande y poncho. Otras veces le veía con una ropa como saconcito viejo, y sabía ser siempre risueño. Yo le quería llegar a conocer, pero él bailaba. Yo no le tenía miedo, más bien (estaba) intrigado y quería ver quién era más sapo, él o yo. Entonces me cobijaba y debajo de la cobija dejaba una aberturita pequeña para pillarle al duende, pero el momento que he tratado de identificarle no he podido. Dicen los que le han conocido y le han visto la cara que tiene cara de gato. Cuando yo cerraba los ojos ahí se presentaba y yo de una abría y desaparecía y ese rato ladraba el perro o sonaba la aldaba de la puerta de calle.

Tocando la guitarra un amigo decía que se va a orinar pero ha sido que se va a conversar con el duende. Salía medio entonadito y atrás del tapial ha sabido dizque conversar con el duende. Luego entraba, afinaba la guitarra y tocaba en prima. El duende le enseñaba a tocar la guitarra, pero él a nosotros no nos hacía saber del duende. Pero al siguiente día que llegábamos le decíamos que toque y no podía, podía solamente cuando iba a pedirle de favor al duende. Pero un amigo mío le iba a pegar porque le decía egoísta, que no nos quería enseñar a tocar o a afinar, pero él decía no puedo, y el otro ya le iba a pegar, pero él le dice que egoísta no es, sino que lo que toca no es porque él sabe: "es que yo me voy acá atrás no a orinar, sino que yo voy a conversar con el duende, de ahí entro y les toco la guitarra porque él me enseña".

Relato de Mario Alomoto
El Tejar. Quito

Además de nadar, al duende, lo mismo que a la sirena, le encanta la música. Muchas veces se lo ve bailando. Por eso en las vertientes se escuchan ruidos misteriosos. Inclusive ayudan a desarrollar esta afición a los humanos con quienes la compartan.

El duende de Zámbiza

Según el "aguatero" (así lo designaremos por el cargo que en ese entonces desempeñaba) el "Duende" es un sujeto muy pequeñín, usa un sombrero extremadamente grande, a veces utiliza poncho, otras se presenta en camisa, pero con zapatos de taco bien puntones, un tanto doblados hacia arriba, siguiendo el relato, el duende es muy travieso, y a él en especial le hizo muchas travesuras. Por ejemplo, el aguatero dejaba limpia la acequia, sobre todo los socavones para que se deslizara normalmente el agua hacia la parroquia; subía a la toma, empalmaba la corriente del líquido elemento, luego regresaba y encontraba despejados los desvíos, obstaculizada la boca de los túneles, piedras en el trayecto, etc. Volvía a limpiar normalizando el viaducto y se trasladaba al otro lado de una quebrada profunda a esperar el agua, pero ésta no llegaba. Impaciente, rascándose la cabeza, espiaba al otro lado de la quebrada, ¿qué divisaba? Al duende haciéndole señas inconvenientes y riéndose a carcajadas. Otras veces le tiraba piedras, le escondía el saco o poncho; en fin, le hacía mil fechorías. Para tener la aprobación del duende optó aconsejado por alguien llevar cajetillas de cigarrillos, aguardiente y otras cosillas que no recuerdo y ubicarlas en las bocas de los socavones, porque, aunque usted no lo crea, con éstas dejaba de molestar temporalmente, para después de un tiempo reiniciar sus travesuras, las cuales enfadaban a nuestro aguatero quien se veía obligado a entregarle constantemente obsequios al duende, para dejarle tranquilo, por lo menos hasta adquirir nuevas ofrendas.

Otros que le han visto cuentan que tiene dientes grandes, uñas largas y puntiagudas, es muy aficionado de las mujeres bonitas, sobre todo de quienes ostentan cabello largo y abundante, ojos grandes y si son un poco quisquillosas, con preferencia. Por esa razón los padres de familia tenían mucho cuidado de sus hijitas caprichosas, a veces intimidándoles con el "duende".

Manuel Mesías y Frank Salomon
(1990: 129-130)



El duende de Guangopolo

Mi abuelito decía que al compañero que se llamaba Raymundo es que le molestaba el duende, o sea a veces que le hacía medio como travesuras, le escondía cosas, así (...). Un día se ha quedado a dormir en el potrero, como más antes era hacienda, cuidaba el ganado, la chacra, y es que vivían haciendo como sunchis... Un día dizque sacude el sunchi, se sacude la casa. Dice ¿que será? De ahí es que dice el duende con una voz diferente: –Raymundo, Raymundo, primero te estoy ofreciendo si quieres ser brujo, yo te voy a enseñar, vas a ser un buen brujo. Ahorita tu ganado, peleando con otro toro se ha ido a caer en la quebrada, ya está muerto. Ahorita está curando el Dionisio (Dionisio es que era un brujo) pero el Dionisio no sabe nada, yo a vos te voy a hacer un buen brujo, tres veces más que el Dionisio. Si no me haces caso la chacra se ha de secar. –¿Pero como?, dizque responde el Raymundo. –Veras, si quieres aprender bien tienes que darme a tu mama. Pero mama los antiguos dicen a la mujer. Entonces a la mujer que le dé. Entonces se ha quedado pensando, de ahí se ha corrido a ver el ganado, cierto es que ha estado en la quebrada muerto. O sea ha sido cierto, pero él no le había dado a la mujer.

Relato de Kevin Legña
Guangopolo

Lo que pocos conocen del duende es que también es el espíritu a través del cual curan o hacen dañoalgunos curanderos o brujos benignos o malignos. Muchas veces, antes siquiera de que ellos mismos se lo imaginen, es él quien les anuncia en sueños que tienen don para las prácticas de brujería o curación.

Cuando el duende es un espíritu maligno y ha invadido alguna casa, sus dueños piden la ayuda de los curanderos para sacarlo, pero no siempre es fácil, pues el duende se resiste y no tiene empacho en lastimar a quien intente enfrentarse con él.

La sirena, por su parte, es mitad mujer y mitad pescado. Todos quienes cuentan que la han visto la definen como muy hermosa y simpática, tanto que no le es difícil enamorar a los hombres hasta dejarlos embobados. Para los familiares de los desdichados es dificilísimo sacarlos de ese estado; por más que los sahumen y les echen agua bendita, pasa algún tiempo antes de que reaccionen.

Además de la sirena, también hemos tenido noticias del sireno; se trata, igualmente, de un ser mitad hombre y mitad pescado que, en lugar de enamorar a las mujeres, lo que hace es comer a la gente.

El duende de San Antonio de Pichincha

A mí en luna llena se me hace la marca del duendecillo aquí en el brazo. Me aruñó (...). A él se le saca sólo con orina guardada. Por ejemplo, cuando ya invadió su casa, va, les molesta a las niñas, les jala el pelo, hace travesuras, entonces ahí se guarda la orina, a él no le gustan esas cosas, se guarda debajo de la cama en una bacenilla, se guarda ocho días y huele feo, entonces ahí ya no entra. Eso hice hace unos quince años ahí en la Mitad del Mundo, en San Antonio de Pichincha, en donde una familia que me llevó porque los niños ya le veían, el niño chiquito jugaba con él. No le sentía, no le captaba dónde estaba. En una huerta muy bonita había habido gallinas en un árbol, era luna llena y había estado ahí. Le vi que saltó y se paró y me dijo: –¡¿Qué quieres aquí?! Yo me asusté pero como siempre llevo mi escoba de limpia, el fuete, la botella de trago para soplar, le dije: –Vine a sacarte a vos. Y me quitó la escoba y me había aruñado. Entonces le vi que salía por la puerta y ahí afuera estaban los dueños de la casa, inclusive mi hijo... Yo le seguía al duende y ahí al fondo ha sido el cementerio. Ya al llegar a la esquina le veo a mi hija que me dice: –¿A dónde va mamá? Y yo solita porque sólo yo le veía, y yo enojada porque no me devolvía la escoba, entonces yo le seguía, pero a la vez he estado sangrando y mi hijo se da cuenta por las gotas de sangre y me coge antes de entrar al cementerio. Si entraba al cementerio sí me fregaba. Como que me hipnotizó, pero fue bueno porque nunca más regresó. Al pasar el tiempo analicé que yo le empuje donde es mi fuerte, que es besar a las almitas y a la virgen de la Candelaria y la Virgen del Carmen. Entonces yo mismo le fui llevando hasta allá y allá se quedó y nunca más volvió. En luna llena se presenta el lastimado y me sabe doler, se presenta una rayita blanca.

Relato de Mercedes Proaño, 'Doña Michita'
El Tingo

El sireno del Limpio

El pedregal es al pie del Cotopaxi, del Pasochoa y del Rumiñahui, por eso es muy frío. Por ahí pasa el río Pita y está la laguna del Limpio, al pie del Rumiñahui y del Cotopaxi. Dicen que tiene dueño, un sireno, y que muchos que fueron por ahí de rodeo o de cacería nunca más volvieron... Se les ha comido el sireno. Hay más lagunas por ahí, pero no son tan conocidas como la del Limpio. Hay una laguna pequeñita por el Sudadero, de esa laguna también dicen que tiene dueño. Dicen que al pasar por ese sector de la laguna los caballos se detienen o se elevan, botan a los jinetes y se regresan, porque dicen que los animales tienen más sentido que los humanos.

Jeannette Veloz. Tambillo



Finalmente, la yumbita es un duende hembra indígena. Las descripciones de quienes la han visto hacen pensar en una indígena amazónica, porque tiene una yumbada, o tocado de plumas en la cabeza. También se la ha visto con un palo de chonta. Únicamente habla en quichua y sólo quienes hablen este idioma pueden entender lo que dice mientras se baña en cualquiera de las fuentes naturales de agua. Se sabe que prefiere el agua mineral. Cualquier piedra extraña en ríos, vertientes, cascadas o pogyos puede delatar su presencia.

Incha Rumi

Existe una piedra que le llaman INCHA RUMI... Yo vi alguna vez cuando mi hermano me llevó por ahí, era una piedra rectangular, larga, más o menos de unos ochenta centímetros, que sabía estar arrimada a un árbol y esta piedra dicen que no le pueden desaparecer. Ha habido el caso de un señor Jarrín que había estado chumado; le habían contado que esa piedra nunca pueden ir a botar en ninguna parte, pero él, chumado, le había cogido a la piedra, le había cargado hasta la quebrada, que se llama Tantaleo, la que colinda entre Cocotog y Llano Grande, le había ido a botar a la quebrada en el agua. Él que regresa la piedra ha estado nuevamente en el mismo sitio... se ha regresado y él casi se muere. Dice que la piedra tiene contacto con la Yumba, con alguna bruja del oriente, o que es una bruja transformada en piedra o algo así, en trance casi se murió el señor.

RELATO RECOGIDO POR
JOSÉ YÁNEZ (1990: 179)

La piedra Yumba

Revisando la historia encontramos que entre los primeros habitantes de este pueblo estaban los "Pillaguasos", lo que sugiere fue su residencia o su propiedad un lugar que hoy se llama "Pillagua".

Para irse a ese sitio hay que cruzar una profunda quebrada denominada "Tolala" por cuyo cauce se desliza un murmurador riachuelo de cristalinas aguas que vierten de las paredes laterales; muchas de estas son medicinales, utilizadas por los reumáticos, engranujados, etc.

En aquel paraje está una inmensa piedra llamada por los nativos "Yumba". En aquella piedra se encontraban muñecos de trapo, colaciones, naranjas, plátanos, cigarrillos, aguardiente, cuyes, gallinas vivas o muertas; en fin un sinnúmero de cosas y objetos que para los nativos es prohibido tocar, mucho menos comer, so pena de perecer por el maleficio. El lector comprenderá por lo expuesto que constituye para los nativos un espacio casi sagrado.

Por varios motivos los propietarios de "Pillagua" (ahora son algunos) se ven obligados a pasar continuamente cerca de la "Yumba", a veces inclusive por la noche y en estado de ebriedad; en este caso, sobre todo es lógico suponer que los nervios les pueden traicionar; es cuando ven y oyen cosas inverosímiles, la Yumba que baila saltando, la sirena que canta maravillas, etc.
MANUEL MESÍAS Y FRANK SALOMON (1990: 131).

Ofrendas para calmar a los espíritus de las aguas

¿Cómo se puede vivir en paz con todos estos espíritus de las aguas? Dentro de la lógica de la reciprocidad hay soluciones para evitar los variables y peligrosos estados de ánimo de cerros, lagunas, duendes, sirenas y yumbitas. Lo que debe hacerse es entregar ofrendas por todos los recursos que se está usufructuando. Muchos lo hacen voluntariamente porque, si no, los espíritus de las aguas pueden simplemente tomarlas, como sucedió durante la construcción del tanque de Santa Rosa, en Uyumbicho:

> Cuando estábamos nosotros trabajando, haciendo el tanque de almacenamiento de acá de Santa Rosa, siempre me molestaban de que "pide una almita, pide una almita". Eso decían los señores trabajadores y bueno, yo no hice caso, porque a veces son creencias y nada más, pero ¿qué se dio? Un fin de semana yo me había acercado allá a controlarles lo que estaban trabajando y me invitaron ahí a tomarme unos traguitos. Y precisamente la persona que me invitó al otro día se había muerto apenas salió de ahí... Según él mismo, ese era el pago que necesitaba el trabajo de ese proyecto.
>
> Segundo Perdomo
> Uyumbicho

En la comunidad de Cajas Jurídica, en el sector de Yanaurco, sucedió, en cambio, que un espíritu entregó a un hombre una vertiente, pero luego se lo cobró:

> Cuando nosotras éramos pequeñas, según escuchamos, a ese mayor le dejó entregando para sacar agua y el mayor no duró ni dos años, se murió y dijeron que ese puesto es bien bravo... Decían algunos que ese puesto había comido una persona, por eso es que tenemos el agua.
>
> Celestina Cabascango
> Comunidad de Cajas Jurídica, Tabacundo

Por eso muchos operadores de las juntas de agua, encargados de la parte técnica de la distribución del líquido captado de vertientes, recomiendan que, cuando el caudal es débil, hay que poner sal en grano:

> Lo que nos han dicho los mayores es que un buen secreto es botar sal en grano... Nos dio un excelente resultado: al otro día comenzó a botar un poquito más de agua, aumentó el caudal. Es la vertiente del Tejar.
> Segundo Perdomo
> Uyumbicho

El agua en la medicina popular

Se ha elegido el término de medicina popular para designar al conjunto de conocimientos curativos no científicos utilizados por amplios sectores de la población para afrontar el problema de la enfermedad. Estos conocimientos han sido transmitidos de generación en generación y, si bien incluyen aportes de la medicina occidental o formal, ostentan una lógica propia que no se orienta necesariamente por los principios científicos de la predicción y la comprobación. Se debe entender el término "popular" no solamente en relación con lo socioeconómico, sino como una categoría que agrupa producciones simbólicas que, por su uso, finalidad y sentido, se convierten en un arma de los actores sociales subalternos en su lucha cotidiana por el reconocimiento de su existencia y su lugar en la estructura social (Guerra, 1992).

Dentro del área de estudio, las prácticas de medicina popular recorren tanto las poblaciones rurales como las urbanas marginales e incluso una ciudad relativamente grande como Quito. Igualmente, cuentan con especialistas y pacientes en ámbitos indígenas y mestizos.

La vigencia de estas prácticas tiene varias razones. Una de ellas es que el sistema médico formal no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de salud de toda la población, a lo que se añade la incapacidad de la medicina occidental para afrontar enfermedades cuyas causas están más allá de lo físico y comprobable. Además, hay que mencionar las razones políticas, pues uno de los puntos centrales de la reivindicación indígena que se hizo visible desde los años noventa ha sido la valorización de los conocimientos ancestrales andinos. Finalmente, no se puede obviar que la medicina popular se mantiene viva por haber sido lo suficientemente flexible como para incorporar nuevas creencias, cultos y símbolos. Pero ¿cuáles son los elementos de este sistema en el contexto descrito? ¿Cómo funciona? Veamos.

Naturaleza, enfermedad y salud: principios de la medicina popular

Para comprender la medicina popular es necesario conocer algunos de sus elementos, como la noción de equilibrio. Estar saludable se entiende como estar en equilibrio. En contraposición, la enfermedad se presenta como un tipo de desequilibrio que puede ser causado por un agente externo (otro ser humano, un ser sobrenatural o la naturaleza) o interno (cuando es la conducta inadecuada de una persona lo que causa su enfermedad) (Arguello, 1996).

Entre las enfermedades causadas por la naturaleza, hay un primer nivel en que se identifican causas como el aire, el viento, el polvo, el calor y el frío, de importancia menor en el sentido de no ser dañinos en sí mismos salvo en circunstancias especiales. En un segundo nivel, la naturaleza adquiere fuerza propia superior a la del ser humano y lo domina. Ello se manifiesta a través del cerro, la piedra y varias fuentes de agua cuando se transgrede sus tiempos y espacios sagrados. Así se generan enfermedades como el mal aire, el espanto, la cogida del kuychi o la cogida del duende.

Ahora bien, no por ello puede decirse que el cerro y las fuentes de agua sean lugares malos, pues así como enferman, pueden sanar. Por tanto afirmamos categóricamente que son ambivalentes. En el caso de los pogyos, dicha ambivalencia se expresa también en que nacen sexuados, es decir, son macho o hembra.

Tanto las enfermedades como su cura se basan, además, en la dualidad frío/caliente o débil/fuerte (Arguello, 1996). Ya que el tratamiento busca restaurar un equilibrio perdido, si se trata de una enfermedad producida por exceso de calor se tratará con elementos fríos o frescos, como el agua y ciertas hierbas: verbena, uramango, llantén, malva, caballo chupa, taraxaco o hierba mora. Por el contrario, si se trata de una enfermedad producida por exceso de frío, se usarán hierbas cálidas o fuertes que regulen la temperatura del cuerpo, como el eucalipto, el cerote, el arrayán, el nogal el ciprés, el cedrón o la manzanilla.

La lógica de la asociación contagiosa rige el diagnóstico de las enfermedades. Consiste en frotar todo el cuerpo del enfermo con algún elemento –cuy, vela o huevo– que se impregna con la enfermedad y la refleja.

Dentro de la medicina popular, encontramos una serie de especialistas; la mayoría se definen como yachaks o curanderos. En la hoya de Quito, se ubican sobre todo en el sector del valle de los Chillos, especialmente en las parroquias de Guangopolo y Amaguaña, y en algunas localidades del valle de Cayambe. Yachaks y curanderos diagnostican y curan con base en el medio ambiente. Se diferencian entre sí en que los primeros tuvieron un proceso de aprendizaje mucho más largo en el que la medicina se enseñanza como parte de la enseñanza sobre la vida.



La palabra yachak se traduce como persona de conocimiento.

La mayoría de yachaks y curanderos recibieron instrucción de un familiar cercano, en muchos casos de padres y abuelos. Actualmente, muchos están organizados y forman asociaciones con reconocimiento jurídico. En ellas se imparten talleres que les permiten intercambiar conocimientos con sus compañeros.

Ahora bien, no todos curan de la misma forma. Dentro de la convivencia de elementos andinos y cristianos, algunos invocan el poder de los cerros; otros, de espíritus como Satán o el duende; varios se remiten al poder de santos católicos, como San Cipriano, el santo de la salud, y hay quienes invocan varios a la vez. La invocación a Satán o al duende debe entenderse dentro de la ambivalencia de los elementos andinos de la que hemos hablado: no son necesariamente espíritus malignos, aunque pueden serlo si se trata de brujos que practican la magia negra.

La convivencia de elementos andinos y cristianos se refleja en los talleres y mesas de yachaks y curanderos, donde las hierbas, el alcohol para soplar, los riegos, las esencias y las grandes piedras que representan a los cerros conviven con las imágenes de Jesús, San Cipriano y otros santos.

Muchos yachaks y curanderos, especialmente del sector de Guangopolo, mantienen relaciones con sus iguales de Santo Domingo de los Tsáchilas o de la Amazonía, así que también tienen productos de estas regiones, como plantas medicinales o palos de chonta.

Ahora bien, la instrucción recibida de manos de familiares y/o colegas, junto a los productos de los que se dispone, no bastan para curar. Para hacerlo realmente muchos yachaks y curanderos cuentan que deben llevar a cabo ritos a través de los cuales les sean transmitidos la fuerza, la energía y el poder de la naturaleza.

Aguas que enseñan: ritos de iniciación

La iniciación puede ser de dos formas. En la primera, el yachak o curandero puede recibir de Dios o de un espíritu de la naturaleza, como el duende, la noticia de que tiene don para curar. Según testimonios recogidos en Guangopolo, cuando ello no ocurre en sueños suele suceder durante un baño inintencionado, la mayoría de veces en aguas provenientes del cerro, como pogyos o cascadas. Hay también casos en que el duende o espíritu de la naturaleza no se limita a comunicar al yachak o curandero que tiene el don de curar, sino que se lo transmite. De ahí en adelante, este espíritu lo acompañará en todas las curaciones.

De otro lado están los ritos de iniciación posteriores al el proceso de aprendizaje que el yachak o curandero decidió emprender ya en conocimiento de su don de curar. Éstos se efectúan no sólo para simbolizar el paso entre el aprendizaje y la adquisición efectiva del conocimiento, sino para obtener la fuerza, la energía y el poder de la naturaleza necesarios para la labor.

En esas ocasiones también se usan los pogyos, vertientes o cascadas. Aparentemente, se prefiere los primeros por su origen desconocido y misterioso. Eso sí, debe usárselos en horas precisas, como las que marcan un cambio en la contabilidad del tiempo: mediodía o medianoche.

Estos ritos de iniciación se llevan a cabo a solas o en compañía de otro yachak o curandero de más experiencia.



Yo sabía y le anotaba qué enfermedades daba, pero Dios me dio para curar... Había un compadre, en Otavalo, era curandero como yo... Por ahí había un pogyo, a media noche me llevó a hacer bañar. El baño y nada más, ni estudiar ni nada... Él dijo que (con el baño) tal vez podía conseguir buenas cosas.

Jesús Albacura
Comunidad de Pesillo, Olmedo-Cayambe

Estrella (1977: 187-188; en Sue Fine, 1991: 123) cuenta la historia de un hombre de Chigollago cuyo padre lo entrenaba para curandero.

A causa de que su padre muriera antes de haber completado su entrenamiento, él buscó poderosos curanderos del Oriente y de la región occidental montañosa (cerca de Santo Domingo de los Colorados) a fin de amplificar su entendimiento. Su ceremonia final de iniciación tuvo lugar cerca de Cotocollao en una quebrada al pie de una montaña femenina llamada Juana Licango (una montaña yumbita, representando a una mujer de las tierras bajas). Por tres noches él tuvo que bañarse en esta quebrada a media noche a fin de completar su iniciación. ¿Por qué este ejercicio tuvo lugar en Cotocollao y no en las tierras bajas? La fuente del poder shamánico es una cuestión interesante y misteriosa, pero quizás apunta a la especial potencia de las aguas de Cotocollao, como una confluencia de poderes que venían de todas las direcciones"



Los yachaks y curanderos del sector de Guangopolo suelen tomar baños también durante los equinoccios o solsticios. En estas ocasiones, tanto el sentido como el lugar son diferentes. No se trata ya de ritos de iniciación, sino de actividades necesarias para deshacerse de energías negativas que les han sido transmitidas por los pacientes durante las curaciones. Esos baños no pueden efectuarse en pogyos o cascadas sino en fuentes de agua corriente –ríos, por ejemplo– que lleven lejos esas energías negativas. Algunos yachaks y curanderos de esta zona comentan que, antes de ese baño, se suele preparar una mesa con comida para compartir con el cerro y entre todos los presentes.

El río también sirve para desechar los elementos usados durante un baño o una limpia; así no hay peligro de que lo malo que se extrajo de una persona quede cerca del taller del yachak o curandero y de la población.

Aguas que enferman: mal aire, espanto, arco iris y cogida del duende

Así como la naturaleza transmite fuerza y energía para curar, también ejerce su poder para enfermar. Como se dijo, ello sucede especialmente en casos de trasgresión a los lugares y tiempos sagrados, pero también puede ocurrir por contacto con un lugar muy "pesado" o muy "bravo", es decir, con demasiada carga negativa.

Tal es el caso del mal aire. En relación a nuestros intereses, podemos mencionar que una de las causas de esta enfermedad es la proximidad de una fuente de agua sucia. El Machángara, por ejemplo, que históricamente ha tenido la triste función de ser el destino de las aguas servidas de la ciudad de Quito o, peor aún, que ha sido testigo de tantos asesinatos, mucho menos que objeto de mitificación, es motivo de malos recuerdos. Así, en lugares cercanos a ese río, como el barrio San Francisco de Miravalle, perteneciente a la parroquia de Guápulo, al hablar del Machángara se menciona necesariamente la enfermedad del mal aire.

También puede dar mal aire si se pasa cerca de un río donde se han arrojado los elementos usados en un baño o una limpia, puesto que éstos han absorbido energía negativa y la han transmitido a ese río. Son sitios peligrosos también aquellas fuentes de agua donde se han hecho "compactos", es decir, donde se ha invocado espíritus malignos con la finalidad de hacer brujería contra alguien. Finalmente, hay que tener cuidado con las quebradas, pues son aberturas de la tierra y eso permite mayor contacto con los espíritus, benignos o malignos, que moran en su interior.

El mal aire se presenta como un viento o vaho. Los más propensos a esta enfermedad son los niños o los débiles de carácter. Sus síntomas varían, pero por lo general ocasiona debilidad, fatiga, vómito, diarrea y palidez. En el caso de los niños hay fiebre y mal genio.

Otra enfermedad que se puede adquirir en una fuente de agua, aunque de diferente forma, es el espanto. ¿Cómo? Sólo si se cae accidentalmente cerca de un río, cocha, acequia o quebrada. Entre los distintos tipos de espanto, por los que se pierde el espíritu a causa de un imprevisto que genera sorpresa y sobresalto, éste es mejor conocido como espanto de agua.

Uno de los mayores peligros de esta enfermedad es que el espíritu se quede en esas fuentes de agua o, dicho de otra forma, sea robado por ellas, ante lo cual se debe acudir inmediatamente a un especialista. Sus síntomas son muy parecidos a los del mal aire, especialmente en lo que tiene que ver con la pérdida de energía, sólo que en el espanto es notoria la afección al sistema nervioso. El primer sobresalto de la enfermedad es seguido de otros más leves. También hay mirada perdida y falta de apetito. Para detectar el espanto, se cuelga del cuello del paciente un collar de semillas, como pepas de chimbado; si el cuello se oscurece, significa que la persona tiene mal de espanto.

En las lagunas, pogyos o cochas, es decir, en fuentes de agua estancada, es probable, en cambio, ser cogido por el kuychi o arco iris que vive en ellas. Es ambivalente, benigno o maligno, blanco o rojo, respectivamente, y puede ser hombre o mujer. Relumbra, hace ruido, tiene olor. Dentro del agua aparece en forma de serpiente, pero fuera de ella puede ser la niebla, lo mismo que un puerquito blanco. Aparece cuando hay bruma o cuando llueve y hace sol al mismo tiempo, y se dice que lo atrae especialmente la ropa roja.

Cuidado con señalarlo con el dedo, pues a quien lo haga se le puede podrir la punta. Además, puede embarazar a las mujeres o, si ya están embarazadas, estropearles el hijo, que les nace con un fenotipo que podemos caracterizar como albino. Pobre guagua, tiene también dificultades para ver. A los hombres, en cambio, les arruina la piel y les causa granos que se infectan con facilidad. También afecta a los animales, especialmente a terneros, chanchos y perros. En Alóag, les transforma la sangre en agua y la seca. El arco blanco, en cambio, succiona la leche de las vacas.

Finalmente, en pogyos, cascadas o vertientes de agua, especialmente si se duerme cerca de ellas, puede dar la cogida del duende. Sea benigno o maligno, la persona pierde voluntad sobre sí misma si este ser le causa demasiada atracción.

Los cogidos por el duende siempre están a punto de caer en quebradas o peñas, pobrecitos, hay que andar tras ellos. Pelean solos, aparentemente sin motivo o por uno que nadie más que ellos conoce. Pierden el apetito y adelgazan a un ritmo acelerado. ¿Qué hacer con todos estos peligros? Evitarlos. Y si no se pudo, para eso también tenemos agua.



Aguas que curan: baños y aguas medicinales

El agua es un elemento noble. Cura el cuerpo y el espíritu. Se la encuentra ya con poderes medicinales en fuentes de agua termal y mineral, o se la puede hacer medicinal mediante baños con hierbas y otros ingredientes naturales.

Las enfermedades del campo aquí descritas, cuatro de las más comunes, y otras de diverso origen, pueden afrontarse con tratamientos que incluyen diversas acciones simultáneas o independientes. Eso sí, mejor si los tratamientos tienen lugar los martes o los viernes.

Como se dijo, no todos los yachaks, curanderos o –acrecentemos ahora– hierberas o yuyeras, curan de la misma forma. Eso sí, en el caso del mal aire o espanto todos parecen utilizar el huevo, principalmente, la vela o el cuy, en menor medida, tanto para diagnosticar como para empezar la cura. Huevo, vela y cuy se impregnan de la enfermedad de la persona para reflejarla y, al mismo tiempo, absorber la energía negativa propia de la dolencia. El huevo se parte luego de la frotación y su contenido se deja caer en un vaso con agua. Las figuras extrañas que forma la clara, así como las líneas de color oscuro que pueda haber en ella, confirman lo que los síntomas ya insinuaban: hay mal aire o espanto. El cuy, en cambio, lo anuncia muchas veces con los coágulos de sangre que se forman en diferentes partes de su cuerpo.

Entonces hay que invocar a los cerros, a Dios, al duende, a San Cipriano o a varios de ellos a la vez, soplar trago y fumar un puro, echando el humo por todo el cuerpo del paciente; también fregar con hierbas machacadas.

Para el espanto también es bueno hacer ruido y acercar comida y flores para atraer nuevamente el espíritu. Como espanto se cura con espanto, el soplo del trago debe hacerse de forma inesperada. Las oraciones tampoco están demás y se hacen repitiendo el nombre del enfermo:

Santo San Bartolo
Antes de que el gallo cante
Pies y manos lavó

No muere mujer de parto
Ni niño de espanto muere
Shungo, shungo, shungo

Cuando se trata de la cogida del duende, además de lo descrito hay que portar elementos de poder, como ají o un fuetecito; también una cruz, un rosario y una estampita para pasar sahumerio, olivo, laurel y agua bendita por el cuarto del enfermo.

En el caso de las cuatro enfermedades, especialmente del mal aire, espanto o arco iris, todo ello se complementa con infusiones verdes y un baño adecuado. Según el caso, cada baño contendrá ingredientes diferentes.



Baños medicinales

Los baños medicinales pueden estar a cargo de un especialista o ser preparados por la misma persona enferma y llevados a cabo en la intimidad del hogar. En el primer caso, en el valle de los Chillos, por ejemplo, algunos yachaks y curanderos acostumbran a usar agua de pogyo y hierbas medicinales. En el segundo caso, una muy buena alternativa para comprar los ingredientes por cuenta propia son los puestos de hierberas o yuyeras, el mayor de los cuales se encunetra en el mercado de San Roque, en el Centro Histórico de Quito. Ellas no sólo tienen una amplísima variedad de hierbas, sino también un gran conocimiento sobre sus usos y hacen, por tanto, excelentes recomendaciones.

Si se tiene mal aire hay que bañarse con una infusión de chilca, saúco, marco, ruda y claveles. Para la cura del espanto se utiliza ruda, marco, fortuna, palo santo y malva; luego de machacarlo todo, se poner a hervir y se complementa con flores. El espanto de caída, específicamente, lleva ruda y floripondio.

La cogida del kuychi o arco iris puede curarse con infusiones y lavados faciales. Para ello es excelente el marco, una hierba de propiedades anestésicas. Algunos curanderos recomiendan mezclar el preparado con la propia orina. Otra hierba utilizada en este caso es la hierba buena.

Además de los baños especiales para las "enfermedades del campo" hay otros tantos para las "enfermedades de Dios", es decir, las reconocidas por la medicina occidental y familiares tanto en las zonas rurales como urbanas. Por ejemplo, las molestias de hígado, páncreas, riñones, ovarios, próstata o males de los huesos.

Otros baños

Se puede acudir a los baños no sólo para contribuir a la cura de estas enfermedades, sino también para prevenirlas manteniéndose bien física y emocionalmente. Parte de ello implica estar convencido de la fortaleza y buena suerte propias. Entre los baños más populares se encuentran también el baño amargo, el baño dulce, el baño de florecimiento, el baño contra enfermedad, el baño contra brujería, entre otros.

También estos baños se pueden practicar de forma individual en la intimidad del hogar, con los ingredientes necesarios; o se puede acudir a los especialistas. Entre éstos se destacan los santeros, muchos de los cuales cuentan con talleres donde se encuentran altares en honor a santos como San Cipriano, junto a captaciones de agua de vertientes.

Cuando el baño se confía a un santero, como en el caso de "Doña Michita", una santera del valle de los Chillos, el proceso es bastante completo. En primer lugar se invoca a las siete potencias de San Cipriano, cada una de las cuales está representada por una espada de madera que debe ser sostenida por el paciente mientras se pronuncian las primeras oraciones. A continuación empieza el diagnóstico y la limpia con huevo, reforzados luego con el diagnóstico y la limpia con cuy, al tiempo que se sopla alcohol y el humo de un cigarro para espantar las malas energías que habitan el cuerpo del enfermo. Luego se sigue limpiando al paciente con una escoba de hierbas. También debe hacerse presente el elemento fuego, para lo cual se sopla alcohol interponiendo velas de colores.

Después se practica el baño propiamente dicho, primero las hierbas que se preparan de manera simultánea a las acciones descritas. Y se pronuncia una oración que alude a los agentes que causan los males:

Si tienen manos que no me toquen.
Si tienen pies que no me sigan.
Si hacen brujería y trabajos malignos que no me lleguen.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El proceso no termina allí. Se necesita complementar el baño de hierbas con el baño en el agua de vertiente, en el cual se usan también frutas y flores. Este es el punto final, junto con una oración para concluir el rito:

Desde hoy
Será la vida diferente para mí
Porque yo soy Dios en acción

Con este baño de florecimiento y endulzamiento
Se me abren todos los caminos
Para estar sano
Lleno de vida
De paz
De amor
De dicha
Y de prosperidad

Con este baño de florecimiento y endulzamiento
Tengo mi cartera bendecida por el Señor
No hay ningún camino cerrado para mí
Ni en mi salud
Ni en mi trabajo
Ni en el amor

Cada negocio o trabajo que yo realizo
Es portador de dinero
Se multiplica mi suerte
Siempre
Por siete mil veces más
Hasta llegar a ser millonario
Y pueda comprarme
Todo lo que yo he deseado

Agradezco a todos los espíritus superiores
Elementales
Misericordiosos
Potencias angélicas
La ayuda y protección
Que voy recibiendo en este baño

Gracias Padre
Porque ya me concediste

Usos y contenido de los diferentes baños

Baño	Uso	Contenido
Dulce	*Para la buena suerte y el amor*	Hierbas dulces: hierba luisa, cedrón, congona, albahaca, seguidora, abre caminos, eneldo, manzanilla, toronjil, hierba buena, romero, menta, eucalipto aromático, orégano de Castilla, laurel, arrayán, llantén, hoja de naranja, romero Se colocan, además, cinco manzanas rojas partidas en cruz, uvas, miel de abeja, canela, pimienta, ishpingo
Amargo	*Para eliminar las malas energías y la mala suerte.*	Hierbas amargas: ruda, marco, saúco, chilca, cerro yuyo, ortiga, sábila, ajenjo, congona, santa maría. Se colocan también manzanas rojas
De suerte o florecimiento	*Para la prosperidad*	Tigrecillo, hierba buena, albahaca, mejorana, flor de tilo, flor de amapola Se colocan, además, manzanas, uvas y miel de abeja
Contra enfermedad	*Para prevenir enfermedades.*	Hierbas amargas: ortiga, ruda, congona
Contra brujería	*Para combatir los trabajos que se han hecho contra una persona.*	Se trata, en su mayoría, de productos del Oriente: carlosanto, guayusa, villa del mar, canelón, salpadilla, chugchuguaso, ojo de llamingo, coralillo, pepitas de San Pedro, mirra, ojos de lagarto

Según las hierberas o los especialistas en baños, ésta es una práctica que traspasa fronteras de clase, étnicas, de género o generacionales. Dicho de otra forma, todo el mundo se hace baños.

La época preferida para ello parece ser el inicio del año, cuando se redoblan esfuerzos y se hacen tres baños casi seguidos: el baño amargo, un poco antes de terminar el año; el baño dulce, ya en año nuevo y, poco después, el baño de florecimiento.

Sin embargo, los baños se pueden tomar en cualquier época, pero siempre en días martes o viernes. Para acompañarlos se usa toda clase de productos hechos en el país o importados, sobre todo de Colombia; entre ellos tenemos esencias, jabones y riegos. De los dos últimos se encuentran hasta 250 tipos deferentes: saca sales, 7 potencias, suerte rápida, llama clientes, abre caminos, sígueme sígueme... Además de en los baños, los riegos se usan también para aspersiones en casas y negocios.

"Hay un sector que se llama Guapag Calupini. La gente tenía esta creencia: bañarse en Guapag, es coger la vida. A las cuatro de la mañana, en un clima frío como el de Machachi, la gente se iba allá, en caravana salían de aquí de Machachi. Caminaban, llegaban cansados por los caminos de herradura, ni siquiera empedrados, con alpargatas, con la oshota, llegaban allá e iban al chorro grande de agua. Había un tubo de agua que arrojaba agua templada. Entonces la gente decía que bañarse en Guapag es vivir más de ochenta años. Y realmente yo conocí mucha gente de ese barrio, de San José de Tucuzo, bien longeva"

FÉLIX ESTÉVEZ ARIAS
MACHACHI

Aguas medicinales

Una accidentada geografía con sinnúmero de elevaciones, entre montes, montañas, volcanes y nevados, hace de la hoya de Quito un espacio rico en vertientes, muchas de las cuales tienen un alto contenido mineral. Por ello, en muchas localidades de sus siete subregiones, especialmente en los valles de los Chillos y Machachi, encontramos balnearios cuya visita se ha convertido en parte de las actividades cotidianas o de fin de semana de varias familias.

Además del entretenimiento y la diversión que brindan, aguas como las de El Tingo o Machachi, entre las más conocidas, son visitadas por personas afectadas por reumatismo, artritis o falencias renales, quienes testimonian repetidamente sobre sus propiedades curativas, tanto ahora como en el pasado.



Bibliografía

ARGUELLO, Silvia
(s/a) Medicina tradicional ecuatoriana. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

AUGÉ, Marc
1987 Símbolo, función e historia: interrogantes de la antropología. Grijalbo. México.

BALLADELLI, Pier Paolo
1988 Entre lo mágico y lo natural: la medicina indígena. Testimonios de Pesillo. Abya Yala. Quito.

CABAY, Irene et al.
2000 Año por año: las Fiestas de San Pedro en Ayora-Cayambe. Ediciones Abya Yala (Proyecto Integral Ayora). Quito.

CÁCERES, Efraín
2000 Contexto mitológico y ritual de la crianza del agua en el sur andino (Mushuq llaqta y Acopía). En Manos sabias para criar la vida. Juan Van Kessel y Horacio Larraín editores. Abya Yala. Quito.

2002 El juicio del agua –"Unu huishu": simbolismo y significado ecológico del agua en los mitos andinos. "El milagro de la Laguna Salada" de Mushuq Llaqta. Abya-Yala. Quito.

CACHIMUEL, Marcelo
2000 La purificación como una tecnología médica andina. En Manos sabias para criar la vida. Juan Van Kessel y Horacio Larraín editores. Abya Yala. Quito.

CAILLAVET, Chantal
2000 Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador. Casa de Velázquez / IFEA / Abya Yala. Quito.

CALDERÓN, Constantino
2000 Retos en la concepción del agua en el mundo. En Manos sabias para criar la vida. Juan Van Kessel y Horacio Larraín editores. Abya Yala. Quito.

CARRERA, Mesías y Frank SALOMON
1990 Zámbiza: historia y cultura popular. CEDECO. Quito.

CASTORIADIS, Cornelius
1989 La institución imaginaria de la sociedad. Tomo 2. El imaginario social y la institución. Tusquets. Barcelona.

CHAVARRÍA, María (ver si está bien ubicado)
(s/a) El mundo del agua en la tradición oral Ese Eja. En Tradición oral andina y amazónica: métodos de análisis e interpretación de textos. CERBC. Perú.

COOLMAN, Bea, Beat DIETSHY, Paul GELLES y Francisco GRESLOU
1990 Agua: vision andina y usos campesinos. Hisbol. La Paz.

DE BROUWERW, Inge
(s/a) El uso práctico de la medicina tradicional en Pomasqui. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

DELGADO, Manuel
1993 La religiosidad popular. En torno a un falso problema. En Gazeta de Antropología N. 10. Universidad de Barcelona. Barcelona.

ELIADE, Mircea
1999 Imágenes y símbolos. Taurus / Santillana editores. Madrid.

2000 Aspectos del mito. Paidós. Barcelona.
ESPINOSA APOLO, Manuel
1995 Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural. Tramasocial. Quito.

1999 Duendes, aparecidos, moradas encantadas y otras maravillas: diccionario mitológico popular de la comunidad mestiza ecuatoriana. Taller de Estudios Andinos. Quito.
FERRARO, Emilia
2000 El costo de la vida: deuda e identidad en los Andes ecuatorianos. La Fiesta de San Juan de Pesillo. En Etnicidades. Andrés Guerrero compilador. FLACSO. Quito.

GALLARDO, José Félix
1994 Conocoto, puerta del cielo. Geografía e historia. Conocoto.

GEERTZ, Clifford
1989 La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona.

1997 Ethos, visión del mundo y análisis de los símbolos sagrados. En Cosmos, hombre y sacralidad. Segundo Moreno y Marco Vinicio Rueda compiladores. Abya Yala/PUCE. Quito.

GOMEL, Apaza Zenón
2000 La crianza del agua en la cultura Pukará. En Manos sabias para criar la vida. Juan Van Kessel y Horacio Larraín editores. Abya Yala. Quito.

GUERRA Bravo, Samuel
1992 Problemas en el estudio del pensamiento andino. (Editorial). Quito.

GUERRERO, Andrés
1991 La semántica de la dominación: el concertaje de indios. Ediciones Libri Mundi. Quito.
GUERRERO Andrés, compilador
2000 Etnicidades. FLACSO/ILDIS. Quito.

GUERRERO, Justiniano, director (revisar según las otras observaciones)
1993 Revista El Nuevo Amanecer. Número 1. Amaguaña.

GRESLOU, Francisco
(s/a) Visión andina y usos campesinos del agua. En Agua: visión andina y usos campesinos. Francisco Greslou, Beat Dietchy, Paul Gelles y Bea Colman. Hisbol. La Paz.

IDROVO, Jaime
1996 Canciones indígenas en los Andes Ecuatorianos. El ayllu y el ciclo agrícola. Abya Yala. Cayambe.

LARRAÍN, Horacio y Juan VAN KESSEL, editores
2000 Manos sabias para criar la vida. Abya Yala. Quito.

LUZURIAGA, Sofía
2004 Época prehispánica. En El agua en la historia de Quito. Victoria Novillo, directora. Museo de la Ciudad. Quito, documento no publicado.

2004 El espacio quiteño en la época aborigen. En El agua en la historia de Quito. Victoria Novillo, directora. Museo de la Ciudad. Quito, documento no publicado.

LLERENA, Patricio
2001 Yacu fiesta. Interacciones culturales y prácticas discursivas en el Carnaval de Guaranda. IMG. Guaranda.

MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO / TRAMA
2003 Quito adentro: identidad e historia. San José de Minas. MDMQ/TRAMA. Quito.

MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO
2003 Quito adentro: identidad e historia. Atahualpa. MDMQ. Quito.

MORENO, Segundo y Marco Vinicio RUEDA, compiladores
1997 Cosmos, hombre y sacralidad. Lecturas dirigidas de antropología religiosa. Abya Yala/PUCE. Quito.

MOYA, Alba
1999 Atlas mitológico de los pueblos indígenas del Ecuador. PEBI. Quito.
MOYA, Ruth
1981 Simbolismo y Ritual en el Ecuador Andino. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

1993 El recuerdo de los abuelos. Literatura oral aborigen. Biblioteca ecuatoriana de la familia. Quito.

MUÑOZ BERNAND, Carmen
1986 Enfermedad, daño e ideología. Abya Yala. Quito.

NOVILLO, Victoria, directora
2004 El agua en la historia de Quito. Museo de la Ciudad. Quito, documento no publicado.

ONTANEDA, Santiago
2000 La importancia de lo aborigen en la construcción de la memoria histórica: el caso del área de Quito durante la etapa tardía (1140-1500) del período de integración. Tesis para la obtención del título de licenciado en antropología. Escuela de Antropología a Distancia. Quito.

PANIKKAR, Raimon
2004 Símbolo y simbolización. La diferencia simbólica. Para una lectura intercultural del símbolo. Anthropos. Barcelona.

RAMÓN VALAREZO, Galo
1992 Quito aborigen: un balance de sus interpretaciones. En Enfoques y estudios. Quito a través de la Historia. Dirección de Planificación del Ilustre Municipio de Quito / Ed. Fraga. Quito.

RAPPAPORT, Joanne
1985 History, Myth and the Dynamics of Territorial Maintenance in Tierradentro, Colombia. En American Ethnologist 12.1. American Anthropological Association. EEUU.

RODRÍGUEZ, Germán
1992 La faz oculta de la medicina andina. Editorial Núcleo de América Ecuatorial. Quito.

RUIZ, Ruth
2004 Símbolo, mito y hermenéutica. Abya Yala. Quito.
SALVADOR LARA, Jorge
2002 Memorias del Ñaupa Quitu. En http://www.edufuturo.com/educacion.php.

SALLES-REESE, Verónica (ver si está bien ubicado)
1998 Demonios y demonizados. Mestizaje en el ámbito religioso andino. En Indigenismo hacia el fin del milenio. Mabel Moraña editora. Biblioteca de América. Pittsburgh.

SÁNCHEZ DÍAZ, William
(s/a) Píntag, historia y futuro. Mimeografiado.

SHERBONDY, Jeannette
1982 El regadío, los lagos y los mitos de origen. En Revista Allpanchis N. 20. Instituto de Pastoral Andina. Cuzco.

SUE FINE, Kathlenn
1991 Cotocollao. Ideología, historia y acción en un barrio de Quito. Abya Yala. Cayambe.
TURNER, Víctor
1997 Los símbolos en el ritual Ndembu. En Cosmos, hombre y sacralidad. Segundo Moreno Yánez y Marco Vinicio Rueda compiladores. Abya Yala. Quito.

URBANO, Enrique
1993 Mito y símbolo en los Andes: la figura y la palabra. Centro de estudios regionales andinos. Cuzco.

YÁNEZ, José
1990 Informe final del proyecto de economía campesina y cultura popular en la cuenca del Río Guayllabamba: historia oral e identidad en las cercanías de Quito. PUCE. Quito.

Tráenos tu relato, testimonio, leyenda o recuerdo a Yaku Parque Museo del Agua. Será un gusto recibirte y sumar tu aporte en la construcción de una conciencia y una memoria social sobre el Patrimonio Agua.

Yo conozco una historia sobre el agua:

Agradecimientos

La elaboración de un informe como el que presentamos ahora requiere del tiempo y de la colaboración de un sinnúmero de personas. Entre ellas, queremos agradecer de manera especial a quienes nos abrieron generosamente las puertas de sus hogares y tuvieron la paciencia necesaria para responder a nuestras insistentes preguntas: los informantes, cuyos conocimientos esperamos consignar aquí de la mejor manera.

Agradecemos la generosidad de todos ellos pero quisiéramos mencionar particularmente a Luis Flores, Flor Marina Montalvo, Juan Carlos Lema y Gabriela Rivadeneira, de la Fundación Mirarte, de Otavalo, quienes cumplen una gran labor en el rescate de la tradición oral; a Verónica Lema, de la ciudadela Álvaro Pérez, en el sector El Placer, quien nos ayudó en la organización del grupo focal organizado allí; y a los señores y señoras Jesús Albacura, Nati Avilés, Juan Aylla, Roberto Raymundo, Narcisa Carpio, Mariano Chalco, Gloria Chicaiza, Benigno Fernández, Miguel Hermosa, Inés Lasso, Kevin Legña, Segundo Perdomo, María Mercedes Proaño, Virgilio Pullas, Lorena Vargas y Jeannette Veloz.

No podemos dejar de agradecer, además, a todos los presidentes, presidentas y funcionarios en general de las juntas parroquiales de la hoya de Quito, quienes nos atendieron cordialmente.

Finalmente, nuestro agradecimiento a Victoria Novillo, del Museo de la Ciudad, quien fue un gran apoyo a lo largo del trabajo.


Fundación
Museos
de la Ciudad
Yaku Parque Museo del Agua
Calle El Placer Oe11-271
Teléfono: (593-2) 251 11 0
www.yakumuseoagua.gob.ec
Quito - Ecuador
Quito
Capital Americana
de la Cultura 2011